LIBRO dot.com

DOÑA BEATRIZ DE SILVA

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Doña Beatriz de Silva

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ESTA COMEDIA

SILVEIRA.
PEREIRA.
OLIVENZA.
DOÑA BEATRIZ.
DON JUAN.
DOÑA ISABEL.
DON FERNANDO.
DOÑA LEONOR.
DON PEDRO PEREIRA.
El CONDE DE PORTALEGRE.
DON PEDRO GIRÓN.
DON ÁLVARO.
MELGAR.
DOÑA INÉS.
REY DON JUAN.
DON LUIS DE VELASCO.
DON PEDRO DE ARAGÓN.
DON DIEGO SARMIENTO.
DON ENRIQUE.
NUESTRA SEÑORA, *niña.*
GIRÓN.
SAN ANTONIO DE PADUA.

Jornada I

Escena I

Tiros de artillerías; música de todo género, fiestas de dentro, y saca SILVEIRA sobre los corredores de arriba, a un lado, una bandera con las armas de Portugal y Castilla.

SILVEIRA
La hermosa Doña Isabel,
Infanta de Portugal
(que va a dar mano de esposa
al segundo Rey Don Juan),
nieta del Rey Don Duarte,
hija de aquel capitán
que con la cruz portuguesa
ganó renombre inmortal,
¡viva siglos infinitos
por gloria de nuestra edad!

(Disparan y tocan chirimías. Dentro.)

¡Vivan Don Juan e Isabel
por Castilla y Portugal!

(Al otro lado saca arriba OLIVENZA otra bandera con las armas de Portugal y del Imperio.)

OLIVENZA
La Infanta Doña Leonor
que gloria a estos reinos da
y a Federico Tercero
(que del Imperio alemán
es monarca) llama esposo,
¡Viva!

(Dentro.)

¡Viva!

Librodot

OLIVENZA Desde el mar
toquen festivos clarines,
que a ellos responderá
(con marciales instrumentos)
Lisboa.

(Entranse los de arriba.)

SILVEIRA Haced disparar
las piezas de este castillo.

(Música y tiros. Dentro.)

¡Alemania!
OTROS ¡Portugal!

Escena II

Salen DON JUAN y DON FERNANDO.

JUAN Dejad las festivas voces,
crueles, que atormentáis
un alma, entre amor y celos,
hecha esfera de un volcán.
No disparéis culebrinas,
o con ellas me apuntad
al corazón, que hecho piezas
suspira por su mitad.
vuestras galas son mi luto,
vuestras fiestas mi pesar,
vuestras bodas mis obsequias;
sin Leonor no vivo ya.
FERNANDO Mirad, Don Juan de Meneses,
que dais nota en la ciudad
con esos locos extremos,
y que en vos parecen mal.
Atentos en vos reparan
cuantos castellanos hay
en Lisboa, a quien envía
por su esposa el Rey Don Juan.
Encubrid vuestras pasiones,
o (si amigo me llamáis),
decidme la causa de ellas,

Librodot

que ofendéis nuestra amistad.
JUAN Conde ilustre de Arroyolos,
¿para qué me preguntáis
lo que a voces manifiestan
mis desdichas?
FERNANDO Un año ha
que de estos reinos, y vos
ausente, troqué la paz
en África por la guerra
que eterniza a Portugal.
Libre entonces os dejé
sin que arpones del rapaz
pudiesen en vuestro pecho
sus ciegas llamas lograr.
Si agora, pues, que he venido,
olas al mar aumentáis,
quejas de viento a los vientos,
sin que os merezca sacar
la causa, ignorarla es fuerza.
JUAN ¡Ay Don Fernando!
FERNANDO ¿Qué hay?
JUAN El médico por el pulso
conoce la enfermedad;
todo es pulsos un celoso
que son fuego de alquitrán
los celos, y humo de amor
de sus incendios señal.
Mas, pues, no sabéis la causa
de mis ansias, escuchad;
que mi pena, hasta aquí muda,
ya revienta por hablar.
Después que al Rey Don Duarte
(que de Dios gozando está
para luto de estos reinos),
llevó la muerte voraz,
entre los pequeños hijos,
ramo de su tronco real,
que nos dejó para alivio
de su triste soledad,
fueron: el Rey Don Alonso
el Quinto, en tan tierna edad
que aun cinco años no tenía,
dejándonosle en agraz,
y Doña Leonor, su hermana,
que, de cuatro años no más,
como el sol, nos amanece
sobre su cuna oriental.
Quedaron los dos a cargo

Librodot

del Duque de Guimarán
y [de] Coimbra, tío suyo,
espejo de la lealtad.
Púsoles casa, y a mí
casi en los años su igual,
me introdujo su menino;
yo muchacho, amor rapaz;
criéme, con la licencia
que suelen los años dar,
con el Rey y con la Infanta,
privando entre los demás;
tanto, que sin mí los dos
no acertaban a jugar,
ni les supo cosa bien,
ni en mi ausencia hubo solaz.
Pero quien se aventajaba
en mostrarse liberal
dándome favores tiernos,
que en desdichas vuelto se han,
fue la Infanta mi señora,
comenzando amor rapaz,
entre niños, a ser niño;
fue creciendo, viejo es ya.
Mil veces por el jardín,
entre calles de arrayán
y murtas, cogiendo flores
se vinieron a encontrar
las manos, al elegir
ya el clavel, ya el azahar,
abrasando a fuego lento
su nieve mi voluntad.
Y si entonces daban glorias
estos encuentros, ¿qué harán
cuando saliendo del nido
sepa el ciego dios volar?
Mil veces (que a los colores
jugamos) sentí enlazar
entre favores de cintas
mi crédula libertad,
que sin saber los peligros
(como el pájaro que va
al reclamo que le burla)
quise bien, salióme mal.
Crecimos y creció el fuego,
volviéndose en natural
la costumbre poderosa;
y cuando a filosofar
comenzaban mis discursos

Librodot

en alegre facultad
de amor, todo sutilezas,
que inventa la ociosidad.
Con los años en la Infanta
creciendo el respeto real,
crecieron los imposibles,
avaros en ver y hablar.
Desde entonces comencé,
Fernando, a experimentar
los efectos de mi fuego,
leve hasta allí, ya alquitrán.
Tuve celos, desveléme,
versos hice, di en rondar,
saqué galas, lucí motes,
frecuenté la soledad,
y otros varios ejercicios
de esta profesión; juzgad
con tales huéspedes, Conde,
qué tal mi alma estará.
Las veces que, desde entonces,
permitió la autoridad
de la Infanta y sus retiros,
para asistirla lugar,
con equívocos favores,
con afable gravedad,
tuvo en pie mis pensamientos
y mi amor entre el compás
de esperanzas y recelos
non plus ultra de este mar,
puesto que juzgaréis loco
un amor tan desigual;
pero, no tanto, que dado
que es rama de un tronco real
y de Duarte heredera,
dio a mi sangre calidad
el Conde de Portalegre,
primero (heroico Aníbal
en las guerras), y del Rey
Don Pedro hijo natural.
Abuelo materno mío
fue el marqués de Villarreal,
descendiente de Diademas
Augustas, cuya igualdad
y la de mi amor perdido
pueden, Conde, disculpar
altiveces de mi empleo,
si amor es temeridad.
En efecto, llegó el fin

Librodot

de mi vida, ya se va
la Infanta Doña Leonor
a Alemania, a coronar
por Fénix de Federico
y por sol que osen mirar
las dos cabezas de un cuerpo
blasón del Ave Imperial.
Ya se parte de Lisboa;
ya, Conde, se va embarcar
sobre los hombros del Tajo
que, de perlas y coral
guarneciendo su cabeza
celos tiene, porque el mar
en sus brazos la reciba
y su azul hurtando está,
como yo, que, imagen suya,
de los muros de San Gian,
arrojándome a sus olas,
mi fuego he de sepultar;
pues en mortajas turquíes
bien los celos morirán
que me abrasan, si para ellos
no es poca su inmensidad.
¡Hoy muero, hoy fenezco, Conde!

FERNANDO Los imposibles, Don Juan,
cuando es discreto el amante,
redimen la libertad;
no lo ha sido vuestro amor,
su bien pudo recelar
tan remontados empleos;
más serálo desde hoy más,
que es la Infanta Emperatriz
sol que nació en Portugal
y va a derretir la nieve
del venturoso alemán,
de quien antípoda sois;
y, pues a oscuras quedáis,
a otra luz, no tan difícil,
si sois cuerdo, os alumbrad,
y Leonor goce mil años
el tálamo conyugal
del Tercero Federico
que la aguarda en Aquisgrán.

JUAN Ya van saliendo las damas.

(Música y tiros.)

Librodot

FERNANDO ¡Brava salva!
JUAN Imitarán
a mis suspiros, que encienden
celos, Conde, de alquitrán.

Escena III

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON PEDRO GIRÓN en medio DOÑA BEATRIZ DE SILVA, de camino, todos muy bizarros. Dichos.

PEREIRA Cuando en público acá la Infanta sale,
un caballero solo ocupa el lado
de la dama a quien sirve, porque iguale
el premio de su dicha a su cuidado;
mi amor quiere que en ello me señale,
y la presente suerte me ha costado
un año de servicios y desvelos
que aumentan ya esperanzas y ya celos.
Si allá en Castilla (noble caballero)
no se practica este uso cortesano,
ya que os aviso, aconsejaros quiero,
dejéis el puesto que ocupáis en vano.
PEDRO GIRÓN Nunca es blasón el término grosero,
que acostumbra el que es noble castellano,
que la corte del Rey Don Juan Segundo
puede enseñar mesura a todo el mundo.
Esa ley (que contáis por maravilla)
es muy antigua allá y hala heredado
Portugal de la Corte de Castilla,
como el Reino también, antes Condado.
Obligación os corre de cumplilla;
pues siendo negligente enamorado
ni el uso que alegáis es de provecho
ni a este lugar, por hoy, tenéis derecho.
Yo le ocupé primero y daré nota
de para poco, si por vos le dejo.
PEREIRA ¿Sabéis quién soy?
PEDRO GIRÓN Nunca eso me alborota:
seréis de sangre y de valor espejo.
PEREIRA Soy nieto del que os dio en Aljubarrota
(mozo en el brío si en los años viejo)
noticia de la sangre de Pereira.
PEDRO GIRÓN La hazaña saldrá aquí de la Forneira
que hacéis de blasonar esa victoria,
propio del pobre (cuya corta hacienda

Librodot

no se le cae jamás de la memoria,
y más cuando se cifra en una prenda);
hidalgo parecéis de ejecutoria
que no hay corrillo, calle, plaza o tienda,
donde venga o no venga (dando enfado),
no salga el pergamino iluminado.
Castilla tantas veces ha vencido
a Portugal (desde su Rey primero)
que la memoria de ellas ha perdido,
aunque no vuestra sangre nuestro acero.
Pero, por qué del caso hemos salido,
si vos hidalgo sois, yo caballero;
si vos Pereira, yo Girón, que enseña
los tres, blasón antiguo del de Ureña.
Si vos acción tenéis a la ventura
que se me sigue de este hermoso lado,
yo le adquirí primero, y no es cordura
el ser, tras negligente, mal criado.
(A ella.)

Pero por no ofender vuestra hermosura
(hermoso sol de quien será traslado
el del cielo) decid, pues se os concede,
quién gustáis que se vaya y quién se quede.

PEREIRA

A no haber señalado juez tan presto
yo, castellano, a hablar os enseñara,
menos despreciador y más modesto,
y del lado o la vida os despejara;
mas, pues en tales manos habéis puesto
la justicia y acción que alego clara,
de ella y de vos, señora mía, espero
el mal despacho de este caballero.

BEATRIZ

Fidalgos, siempre fue consejo sano
no juzgar entre amigos, quien no intenta
perder el uno, y más en día que gano
tanta honra y con los dos voy tan contenta.

A Don Pedro Girón (por castellano
a cuyo reino voy) me corre cuenta
como a huésped servirle y serle afable
(si la ley del hospicio es inviolable).
A Don Pedro Pereira también debo,
por deudo, conterráneo y pretendiente,
toda correspondencia y no me atrevo
pagar su honesto amor ingratamente;
dos Pedros a mi lado, ilustres, llevo,
cada uno galán, noble, valiente,

Librodot

sin saber (cuando tanto entre ellos medro)
distinguir lo que va de Pedro a Pedro.
Y así, porque ninguno quejas tenga,
ni yo pierda la dicha de tal lado,
dispénsase esta ley. Cada uno venga
en el puesto que halló desocupado.

PEREIRA Con vuestro gusto es bien que me convenga,

pues estoy en el sitio mejorado,
que si el derecho es (con tal cosecha)
tendrá en serviros buena manderecha.

PEDRO GIRÓN Yo, que al izquierdo voy, no creo que pierdo

la acción de venturoso (pues me cabe)
el corazón, que yendo al lado izquierdo
podré experimentar tierno y süave.

PEREIRA Más noble es el derecho.

PEDRO GIRÓN Si sois cuerdo,
ved que del corazón gozo la llave.

PEREIRA Sabréosla yo quitar.

BEATRIZ Hidalgos, paso,
que me descuartizáis a cada paso.

JUAN ¡Oh hermosa hermana! En fin Castilla puede

privándonos de vos dejarnos solos.

FERNANDO En noche triste nuestro reino quede,
pues se le ausentan juntos tres Apolos.

BEATRIZ Ese título sólo se concede
a las Infantas (Conde de Arroyolos),
que en mí no caben excelencias tantas.

FERNANDO Reina en belleza sois, si ellas infantas.

BEATRIZ Señor Don Juan, ¿con tal melancolía?

¿Tan llano traje, cuando el mundo os loa

por Adonis en gala y bizarría
y es ramillete del placer Lisboa?
¿En tanto gozo, en tan festivo día
que no hay en tierra coche, en mar canoa
que desde el tope hasta el humilde lastre,
telas no arroje, púrpura no arrastre?
¿Vos sin una señal, sin una pluma
con que escribáis en el papel del viento
de esta jornada la felice suma,
asunto ilustre a tanto pensamiento?

JUAN Borde, Doña Beatriz, cándida espuma
el turquesado y húmedo elemento,
y brille al sol su inquieta superficie,

Librodot

porque del mar celosa llore Clicie.
Retrate a Abril y Mayo el cortesano,
y en varios campos recamados pinte,
siendo abeja oficiosa, que el verano
flores de seda coge, que hizo el tinte;
y mientras, envidioso el tiempo cano,
perfiles de oro en años no despinte,
ni los países de la edad destemple
(pues es la juventud pintura al temple).
Quien gustos logra y al pesar no ha visto
dé galas al amor, plumas al viento,
que, si con ellas veis que me enemisto,
siento esta ausencia y visto como siento.

BEATRIZ En fin: ¿no hacéis jornada?

JUAN Aquí resisto
ímpetus de un ligero pensamiento
que me quiere llevar sobre sus alas,
y a pesar del pesar envidia galas.

BEATRIZ Yo a Alemania creí que ennobleciera
vuestra gentil presencia y nobles años,
y que la Emperatriz os persuadiera
a su asistencia.

JUAN Todos son engaños;
más vale, hermana, que entre ausencias muera,

que no entre irremediables desengaños.

(Disparan.)

FERNANDO Hermosa confusión.

PEDRO GIRÓN Célebres fiestas;
la Emperatriz y Reina son aquéstas.

Escena IV

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ISABEL muy bizarras, de camino, SILVEIRA, OLIVENZA y otros. Dichos.

LEONOR En fin, Portugal, que os dejo;
que me parto, Lisboa, en fin.

OLIVENZA Llorando y riyendo el Tejo,
de escamas de oro un delfín
rompe en el cristal su espejo,
creyendo que ha de llevar

a Vuestra Alteza a embarcar;
llore nuestro Tejo y ría,
pues pierde y goza en un día
el sol que le usurpa el mar.

ISABEL ¿Desde aquí hasta Aldea Gallega
hay tres leguas de agua solas?

PEDRO GIRÓN Tajo a Vuestra Alteza ruega
que pise plata en sus olas
y la lengua humilde llega
con que lisonjero lame
la arena para que os llame
y a que la piséis os lleve.

ISABEL Quien a dejarle se atreve
bien es que otro mar derrame.

PEDRO GIRÓN Antes de veros partir
de aquí aumenta su placer,
y vos le podéis seguir,
si en Cuenca le veis nacer
ya que aquí le veis morir;
que estimará en mucho el Tejo
que, mirándoos en su espejo,
le gocéis, dándole nombre,
niño en Cuenca, en Toledo hombre
y en nuestra Lisboa viejo.

OLIVENZA **(A DOÑA LEONOR.)**

Hora es ya que vuestra Alteza
se embarque, porque el mar, rico
en poseer tal belleza,
asegure a Federico
tranquilidad y llaneza.

SILVEIRA **(A DOÑA ISABEL.)**

Ya es hora de que piséis
un barco sobre el que honréis
(desde la quilla a la gavia)
de Tiro, esquilmos y Arabia.

PEREIRA **(A DOÑA LEONOR.)**

Gran señora, no lloréis.

LEONOR Lisboa es merecedora
de esta amorosa señal;
pues no la ama quien no llora,
ni tiene ciudad igual
el orbe en cuanto el sol dora.

(Sale el CONDE DE PORTALEGRE.)

Librodot

CONDE Dénos los pies Vuestra Alteza.
LEONOR Don Diego de Silva, alegre
vuestra vista mi tristeza,
pues Conde de Portalegre
os llama vuestra nobleza.
CONDE Yéndoos vos, señora mía,
no me pidáis alegría.
LEONOR Doña Beatriz, vuestra hermana,
no quiere ser alemana
ni admite mi compañía.
BEATRIZ La Reina, nuestra señora
Doña Isabel, cuya hechura
soy, me honra consigo.
LEONOR Adora
Portugal vuestra hermosura;
sin vos esta corte llora
y yo (que quiero seguilla
en esto) ya que a la silla
del Imperio voy, gustara
de que Alemania os gozara,
que está envidiando a Castilla;
mas, pues, no gustáis a Dios.
BEATRIZ Federico, gran señora,
al mundo deje de vos
sucesión, que cuanto dora
el sol, rija por los dos.
ISABEL En fin, Conde, ¿acá os quedáis?
CONDE Alfonso, el Rey, mi señor,
me lo manda.
ISABEL ¿Y vos gustáis?
CONDE Pero al de Campomayor,
mi hermano, por mí lleváis;
y de su prudencia fío,
pues en mi nombre le envío,
que hará como portugués.
ISABEL Don Alfonso Vélez es
buen lleno de tal vacío.
LEONOR Pues, Don Juan, ¿vos solamente
ni me habláis, ni os despedís?
JUAN No es la lengua suficiente
a explicar, cuando os partís,
lo mucho que el alma siente;
y pues viéndoos mudo quedo,
y todo lo que decir puedo
y Vuestra Alteza advertir,
juzgue que llego a decir
cuando aun lo posible excedo.

Librodot

Mudo el pesar me consuma
con que triste os reverencio
mas vos me entendéis, que, en suma,
a veces habla el silencio
más que la lengua y la pluma.

LEONOR Ni os despidáis, ni deis nombre
de ausente, ni así os asombre
la navegación que sigo;
porque quiero que conmigo
vengáis, por mi gentil hombre.
Juntos nos hemos criado;
lo que la niñez imprime
nunca el tiempo lo ha borrado;
ella da causa a que estime
la fe que me habéis mostrado.
En mi nave os embarcad.

JUAN Ponga Vuestra Majestad
esos pies en estos labios,
pisará en ellos agravios
de una necia liviandad
que estuvo desconfiada,
de tal merced y favor,
y ya vive restaurada.

LEONOR Don Juan, siempre os tuve amor;
servidme en esta jornada.

ISABEL Vuestra Majestad me dé
licencia y brazos.

LEONOR Mejor
pena y lágrimas daré
en empeños del amor
que, desde niña, cobré
a Vuestra Majestad.

ISABEL Diga
el sentimiento que obliga
en mis ojos a llorar,
gran señora, mi pesar.

LEONOR ¡Ay prima, ay Reina, ay amiga!
Vuestra Majestad se queda
en España (que reporta
su pena y lágrimas veda),
pues ¿con jornada tan corta
qué mal hay que durar pueda?
Más yo (que desde el Oriente
de nuestra patria excelente,
por tanto piélago paso
hasta el alemán ocaso)
lloraré más justamente.

ISABEL Presto se consolarán

Librodot

con un monarca del mundo
llantos que penas nos dan.
LEONOR Del Rey Don Juan el Segundo
gocéis un tercer Don Juan,
señora, que os dé a los dos
un nuevo orbe.
ISABEL Y nos deis vos
un sol en la imperial silla.
LEONOR ¡Adiós, reina de Castilla!
ISABEL Augusta alemana, ¡adiós!

(Por diferentes puertas se entran las dos y todos los demás con mucha música y tiros, y quédase DON JUAN.)

Escena V

DON JUAN, solo.

JUAN Muy enhorabuena vayas,
bello Fénix portugués,
esfera y patria de amor.
Mayo augusto, real vergel;
vayas muy enhorabuena
premiadora de mi fe,
alivio de mis congojas,
cifra de todo mi bien,
Leonor, honor de este siglo.
Celoso desesperé,
cuando, piadosa, cortaste
a mi garganta el cordel;
por tu gentil hombre gustas
que vaya contigo, iré,
Leonor, por tu hombre gentil,
pues como tal he de hacer
altares en que idolatre
en ti mi amor, siempre fiel,
sin que se atreva mi vida
a otra imagen, a otra ley.

Escena VI

Sale MELGAR. Dicho.

MELGAR Par Dios, señora Lisboa,
que desde este día no dé
un zeoti de Portugal
por toda vuesa merced.
Sin Leonor se queda a oscuras,
desierta sin Isabel,
en el limbo sin Beatriz
y viuda sin todas tres.
JUAN ¿Qué es esto, Melgar?
MELGAR Desdichas.
JUAN ¿Desdichas? ¿Cómo o de qué?
MELGAR Bueno es el qué que preguntas.
¿Qué fidalgo, hombre de bien
o de mal hay en Lisboa;
qué sucesor de Moisen;
qué mercader a caballo
o qué caballero a pie
que sus lacayos no vista,
pues desde el pícaro al Rey
con galas hacen la corte
un tablero de ajedrez?
¿Es hoy día de bayeta?
Cuantos muchachos me ven
me tiran de pepinazos,
llamándome (y hacen bien)
paje o lacayo de *réquiem.*
JUAN Desesperarme pensé;
corté luto a mi esperanza,
marchitábala un desdén,
mas ya salid de peligro,
dame galas, mudaré
el traje con los pesares;
plumas vengan, porque den
alas a mis pensamientos.
MELGAR ¿Burlámonos?
JUAN Anda, ve.
MELGAR ¿Qué color?
JUAN Azul y plata.
MELGAR ¿Celos castos? ¡Oh, qué bien!

¿Qué plumas?
JUAN Del color propio.
MELGAR Y yo, ¿qué me vestiré?
JUAN El que llevé de camino,
cuando partí a Santarén.

Librodot

MELGAR Ya se me folija el alma:
y luego, ¿qué hemos de hacer?
JUAN Embarcarnos con la Augusta.
MELGAR ¿Cuándo?
JUAN Al punto.
MELGAR ¿Luego?
JUAN Pues.
MELGAR ¿Qué correncia te da prisa?
JUAN Esto manda una mujer.
¿Mujer dije? Un cielo, un ángel.
MELGAR Patudo, si tiene pies.
JUAN La Emperatriz me ha ordenado
que fin a mis penas dé,
y por gentil hombre suyo
vaya a Alemania.
MELGAR Hace bien;
pero, quítale el gentil
y por hombre suyo ve.
JUAN ¡Ay cielos!
MELGAR Diablos son bolos,
birla y prueba; pero, ven
si es que habemos de vestirnos.
JUAN Amor, como alas me des,
Ícaro, me atrevo al sol;
¡ojalá me abrase en él!

(Vanse.)

Escena VII

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON FERNANDO.

PEREIRA Aguas del Tejo doradas,
que con las del mar tejéis
listones de azul y plata,
parad el curso, tened.
La hermosura se nos huye,
la discreción, el placer,
con Doña Beatriz de Silva
si su asistencia perdéis.
No crezcáis con la marea;
vuestro cristal en sus pies

Librodot

sirva de grillos piadosos:
¡correos aguas de correr
a desterrar vuestra dicha!,
que para tanto interés
honra es el volver atrás
si acá con ella volvéis.

FERNANDO ¿Por qué, pródiga Lisboa;
ínclita ciudad, por qué
pobre atreves a quedarte
y a otros vas a enriquecer?
Si a Leonor das a Alemania,
como a Castilla a Isabel,
dejarásnos a Beatriz,
que cifra de todos es.

PEREIRA Ya, amor (pues ella se ausenta),
no os llaméis más portugués;
pasad gustos a Castilla
que aquí no los puede haber.
Galas, convertíos en lutos;
saraos, desde hoy no tendréis
el aplauso que hasta ahora
veíais, pues Beatriz no os ve.
Cerrad puertas y ventanas;
cortesanos, no habitéis
Corte que queda tan corta,
ausente amor, que es su Rey.

Escena VIII

Sale DON JUAN muy bizarro, y MELGAR bien vestido. Dichos.

JUAN ¡Oh Conde amigo! ¡Oh Don Pedro!,

a que los brazos me deis
os traen los cielos; adiós.

FERNANDO Don Juan de Meneses, ¿pues
qué mudanza repentina
tan presto os pudo volver
de triste alegre y gozoso?

JUAN Efectos del bien querer.

FERNANDO ¿Adónde vais?

JUAN A Alemania.

FERNANDO ¿Y tan gustoso?

JUAN Hay por qué.

FERNANDO ¿Quién lo manda?
JUAN Quien me hechiza.
FERNANDO Será la Emperatriz.
JUAN Es.
FERNANDO ¿Lleváis esperanzas?
JUAN Muchas.
FERNANDO ¿En qué las fundáis?
JUAN No sé.
FERNANDO ¿Contra un Águila Imperial
voláis? No la alcanzaréis.
JUAN Es amor sacre sublime;
empresa de su fuego es,
Conde, o vencer o morir
venceréla o moriré.

(Tocan y disparan.)

MELGAR A leva tocan. ¿Qué esperas?
Sube, que allí está el batel
y ha de ir a la capitana.
FERNANDO Ventura la suerte os dé.
JUAN ¡Adiós, fundación de Ulises!
MELGAR Adiós, seboso Babel,
castillo, plaza, Rua Nova,
palacio, San Gian, Belén,
cruz de Cataquifaras;
adiós, Chafari do Rei,
bayeta, boas, botas, lúas,
blancos y negros también,
que voy a beber cerveza
por no olvidar el beber.

(Tocan y disparan.)

JUAN Arraez la plancha, que tocan
a leva segunda vez.

(Vanse los dos.)

Escena IX

Librodot

DON FERNANDO y PEREIRA. Voces dentro.

FERNANDO Alegre estruendo.
PEREIRA Decid
triste y así acertaréis;
pues se despuebla la Corte.
FERNANDO Ya empiezan a descoger
linos que el viento se vista.
Si las naves queréis ver
(que ya de la barra calen)
y el barco donde Isabel
y Beatriz dan luz al Tajo,
aquí, Don Pedro, os poned.

(Dentro con música, tiros, grita.)

UNOS ¡Leva, leva!
OTROS ¡Buen viaje!
PEREIRA ¿Qué esto nuestros ojos ven?
UNOS ¡Alemania!
OTROS ¡Portugal!
UNOS ¡Viva el César!
OTROS ¡Viva el Rey!
TODOS ¡Castilla y Portugal, vivan!
OTROS ¡Vivan Leonor e Isabel!
PEREIRA ¡Viva Beatriz!, y yo muera,
pero sin verla; sí haré.

(Vanse.)

Escena X

Salen el REY DON JUAN DE CASTILLA, DON ÁLVARO DE ESTÚÑIGA y los INFANTES DE ARAGÓN, DON ENRIQUE y DON PEDRO, de camino todos.

REY Bien habemos caminado.
ENRIQUE De Valladolid a aquí
no has descansado,
REY Seguí

Librodot

los afectos de un cuidado.
PEDRO Ya estamos en Badajoz.
REY Presto, primos, veré en él
si es tan hermosa Isabel
como publica la voz
que enamora a todo el mundo.
ENRIQUE Cuando sea tan hermosa
merecerá ser esposa
del Rey Don Juan el Segundo.
Mas mucho me maravilla
que llegue a ser la fortuna
de Don Álvaro de Luna,
tan poderoso en Castilla,
que él solo baste a casar
a Vuestra Alteza con quien
no es hija de Rey, ni es bien
(pues me llegó a declarar)
que, cuando lo contradice
la castellana nobleza
sólo por él, Vuestra Alteza
estas bodas solemnice.
REY La Infanta Doña Isabel
es (pues en eso advertís)
nieta ilustre del de Avis
Rey de Portugal, de aquel
que en Aljubarrota un día
a Castilla destrozó,
y con su esfuerzo borró
manchas de su bastardía.
Mas, si va a decir verdad,
y veis que por todo paso,
por don Álvaro me caso
más que por mi voluntad;
quiérole bien y no sé
decirle a cosa de no.
ENRIQUE Ninguno a su Rey casó,
guardando lealtad y fe,
por su elección solamente.
PEDRO Ni se elige la mujer
por ajeno parecer.
REY Cuerdo es Álvaro, y prudente;
no hará cosa que me esté,
primos, mal el Condestable;
pero rigor es, notable,
que antes que cuenta me dé
de estas bodas, las concierte
con el Rey de Portugal.
PEDRO ¿Y no le estará eso mal

Librodot

a Vuestra Alteza, si advierte
lo que Don Álvaro habrá
de esos conciertos sacado?

ENRIQUE Yo sé que no lo ha tratado
en balde.

REY Ello es hecho ya.

ENRIQUE Bien se puede deshacer.

REY Sí que Don Álvaro dio,
por mí, no puede ser, no;
quien mi amigo intente ser
de Don Álvaro lo sea.
Cuando Isabel no sea tal,
como afirma Portugal,
si me pareciere fea,
primero que llegue a vella,
a Don Álvaro veré
que, como él contento esté,
luego la tendré por bella.

ESTÚÑIGA Sólo falta que le den
la silla y corona real.

REY Nada me parece mal
como a él le parezca bien.

Escena XI

Sale DON ÁLVARO DE LUNA. Dichos.

ÁLVARO Vuestra Alteza, gran señor,
con sus grandes se aconseje,
y este casamiento deje,
que es lo que le está mejor.
A Don Álvaro, dé oídos,
de Estúñiga, que es Justicia
mayor, y tiene noticia
de los tratos conocidos
que tengo con Portugal,
y lo que en casarle medro;
a Don Enrique y Don Pedro
(que me llaman desleal)
corno a Infantes de Aragón,
oí a también, y no pase
por conciertos, ni se case
en virtud de mi elección;
que cuando sin hijos quede
(por no casarse) aquí está

Librodot

Don Enrique, en quien tendrá
prenda que a Castilla herede.
Donde asiste su persona
no hace falta mi presencia,
déme su mano y licencia,
retiraréme a Escalona.

REY En vos se ha comprometido
mi voluntad, Condestable;
murmure Castilla y hable,
que si por vos he venido
a Badajoz a casarme,
y, porque agradaros trato
sin haber visto retrato
de la Infanta, ni informarme
de su hermosura o su edad,
no más de por daros gusto,
firme está mi voluntad.
Por vida de vuestro Rey
que os desenojéis.

ÁLVARO Señor,
el ausentarme es mejor,
que no os guardo amor ni ley,
pues contra mí os aconsejan
los tres que me han calumniado,
no he de andar a vuestro lado
mientras ellos no le dejan.

ESTÚÑIGA A no estar el Rey delante
y respetar este puesto...

REY Justicia mayor, ¿qué es esto?

ENRIQUE Yo os buscaré.

REY Paso, Infante;
salid los tres de mi Corte.

ENRIQUE A salir de la lealtad
con que Vuestra Majestad
obliga que me reporte,
yo mis agravios vengara;
pero ocasión habrá alguna
en que quite de esa Luna
Vuestra Majestad la cara
y la ponga en la razón.

ESTÚÑIGA Luna, en breve menguaréis,
que puesto que llena os veis,
estáis en oposición.

(Vanse los tres.)

Escena XII

Sale DON PEDRO GIRÓN. Dichos.

PEDRO GIRÓN Mande, señor, Vuestra Alteza
todos los grandes salir
si tienen de recibir
la Reina, que a entrar empieza
en Castilla, y ya estará
en el río que divide
los reinos.
REY Si es bien se olvide
este sentimiento ya,
id, Álvaro, a recibilla;
no riñamos más los dos;
andad y llevad con vos
los títulos de Castilla,
que porque estemos en paz
y vos partáis como es justo,
que os llame su Conde, gusto,
Santisteban de Gormaz.
ÁLVARO Besaré estos pies.
REY **(Tiénele.)**

No es bien,
cuando los brazos os doy
que mis pies, aunque Rey soy,
encima la Luna estén.

(Vase DON ÁLVARO.)

Escena XIII

Dichos, menos DON ÁLVARO.

PEDRO GIRÓN Favor y dicha notable.
REY Contra las leyes de amar,
Don Pedro, me he de casar,
a elección del Condestable;
y aunque el suyo es tan conforme

Librodot

y tan ajustado al mío,
que de él estas cosas fío,
manda el alma que me informe
de quien su dueño ha de ser.
Don Pedro, ¿es Isabel bella?
¿Es discreta? ¿Podré en ella

mi sosiego entretener?

PEDRO GIRÓN

Dos retratos traigo aquí,
que ha podido, gran señor,
el uno pintar amor
y la lealtad que hay en mí,
el otro; éste es de la Infanta.
(Dale uno de los dos retratos.)

Vuestra Majestad le vea
y la valentía crea
que se atrevió a copia tanta.

REY

Si iguala al original
ésta, que al sol mismo agravia,
ya el Fénix faltó de Arabia,
ya enriquece a Portugal;
bella mujer.

PEDRO GIRÓN **(Aparte.)**

¡Ay de mí!
Los retratos he trocado;
el que es hermoso traslado
de Doña Beatriz le di.
¿Qué haré?
(A él.)

Advierte, gran señor.

REY

Don Pedro Girón, ya advierto,
que si me ha vencido muerto
tema vivo al vencedor.
No sale en su hermosa cuna
más bello el cuarto planeta;
elección, al fin, discreta
de Don Álvaro de Luna.
Tan perdido estoy por él,
que si original no hubiera
o en nada se pareciera
a esta imagen mi Isabel,
aunque su amor perdonara,
a pesar de su hermosura,
adorando esta pintura
con el naipe me casara.

PEDRO GIRÓN **(Aparte.)**

¡Bien mi amor ha satisfecho!
¡Bien a la Reina obligado
y con el Rey informado
muy bien sus partes he hecho!
Quiérole desengañar
de que es de Doña Beatriz,
que amor tierno en la raíz
no es difícil de arrancar.
(Al REY.)

Considere Vuestra Alteza
que este retrato...

REY Ya sé
que me pediréis que os dé
el porte de esta belleza.
Marqués de la Mota os hago.

PEDRO GIRÓN Advierta que no es razón.

REY Diréis, Don Pedro Girón,
que con escaseza os pago.
Nunca el amor es avaro,
y más cuando es el amor
de un Rey como yo. Señor
sois de Villaescusa de Haro,
y si esto os parece poco,
pedid, que más se os dará.

PEDRO GIRÓN ¿Qué remedio? El Rey está
por mi portuguesa loco;
pero advertirle conviene
el engaño en que le he puesto.
Señor, la verdad.

(Suena música.)

REY ¿Qué es esto?

Escena XIV

DON ÁLVARO, Dichos.

ÁLVARO La Reina, gran señor, viene,
y entra ya por la ciudad;
salgámosla a recibir.

Librodot

PEDRO GIRÓN ¡Que no me ha querido oír!
REY Si iguala a vuestra beldad
bella imagen, vuestro dueño,
conquiste Don Juan Segundo
(para que os le ofrezca) un mundo
porque mi reino es pequeño.

(Vanse si no es DON PEDRO GIRÓN.)

Escena XV

PEDRO GIRÓN, solo.

PEDRO GIRÓN ¿Tan presto ha enternecido una pintura,

del Rey el corazón, que fue diamante?
¿Libre en un punto, en otro ciego amante?

¿Y yo por descuidado, sin ventura?

Pero amor (cuando llega a coyuntura),
introduce su forma en un instante
y obra la voluntad, si ve delante
el objeto eficaz de una hermosura.
¿Que haya podido hacer tan grave daño

el trueco de un papel pintado? ¡Ah cielos

Y que yo en el remedio ignore el modo.
Perderé a mi Beatriz, verá mi engaño
el Rey Don Juan; tendrá la Reina celos
y yo, inocente, pagarélo todo.

Escena XVI

Salen por una parte la REINA y DOÑA BEATRIZ y Acompañamiento, y por la otra, el REY y los suyos. Dicho.

REY **(A DOÑA BEATRIZ.)**

Vuestra Alteza ha enriquecido
mi Castilla; y pues en ella
reina sol de luz tan bella,
día es ya si noche ha sido.
Lisonjero había creído
que era con vos el pincel,
y naciendo cielo un papel
consolaba vuestra ausencia.
Mas ya sé la diferencia
que hay de Isabel a Isabel.
Bella es Isabel pintada,
pues mi libertad cautiva;
pero con Isabel viva
será sombra inanimada.
Elección bien acertada
de Don Álvaro de Luna,
para mi amor oportuna,
y este hemisferio español;
pues fue bien que de tal sol
fuera tercera la luna.

BEATRIZ Mire, señor, Vuestra Alteza,
que no soy la Reina yo,
vuestra esposa.

REY ¿Cómo no?

PEDRO GIRÓN Aquí mi peligro empieza.

REY Don Pedro, ¿de esta belleza
este retrato no fue?

PEDRO GIRÓN No, señor; que lo troqué
cuando turbado os le di.

REY **(Aparte.)**

Tarde en la cuenta caí;
mal remediarme podré.
Vuestra Alteza me perdone,
(A la REINA.)

que a tanta luz deslumbrado,
no es mucho me haya engañado
la que delante me pone;
y porque mi yerro abone
basta que en esta ocasión
conjeture mi elección
(aunque avergonzada está),
¿qué tal la Reina será
si tales sus damas son?

ISABEL No es nuevo adorar, señor,
a Efestión (yendo al lado
de Alejandro) el que ha juzgado

Librodot

por la presencia el valor;
pues haciendo este favor
a Doña Beatriz hermosa,
diré (sin estar celosa)
que Vuestra Alteza acertó;
Pues Doña Beatriz y yo
somos una misma cosa.

REY Discreta habéis satisfecho
mi inadvertencia, yo sé
cómo os desagraviaré.
(A DON PEDRO, aparte.)

¡Ay Don Pedro! ¿Qué habéis hecho?

Aposentóse en mi pecho
Doña Beatriz (que sosiega
de mi amor la llama ciega)
y a Isabel dejo burlada;
que el alma, como es posada,
se da al primero que llega.
Venga Vuestra Majestad.
¡Ay engañosos despojos
(Aparte.)

que del modo que los ojos
me lleváis la voluntad!

PEDRO GIRÓN **(Aparte.)**

Celos, desde hoy castigad
mis descuidos con desvelos.

PEREIRA Si a Beatriz ama el Rey, ¡cielos!
¿qué hará quien viene a servilla?

ISABEL Basta; que he entrado en Castilla
por la puerta de los celos.

Librodot

Jornada II

Escena I

Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA INÉS, dama.

BEATRIZ Alegre está Tordesillas.
INÉS Si en estas bodas ha sido,
entre ciudades y villas,
sólo el lugar escogido
del Rey, ¿qué te maravillas?
BEATRIZ ¡Bravas fiestas, diestras cañas,
valientes toros!
INÉS Los hijos
(Beatriz) de las dos Españas
aun hasta en los regocijos
se entretienen con hazañas.
BEATRIZ En fin, ¿tenemos torneo
esta noche?
INÉS Del amor
que tienen, noble empleo;
pues dando a tantos favor
tan repartida te veo,
que te juzgo enamorada,
y no sé, en particular
si lo estás.
BEATRIZ Todo me agrada
y a todos quiero igualar,
y no me enamora nada.
INÉS A Don Pedro diste un guante.
BEATRIZ Es Pereira y mi pariente;
portugués en lo constante,
en lo airoso, en lo valiente
y portugués en lo amante.
INÉS En Castilla está por ti
bien, por fuerza has de quererle.
BEATRIZ Quiérole, Inés, así, así,
lo que basta a entretenerle,
pero no a salir de mí.
INÉS Si eso es verdad, no has andado
grata a su merecimiento,
pues le has con otro igualado.

Librodot

BEATRIZ ¿Cómo?
INÉS A Don Diego Sarmiento
el otro guante le has dado.
BEATRIZ Pidióle con cortesía;
es ilustre castellano
y cuando calzada vía
la una a la otra mano
envidiosa se corría.
INÉS El Don Diego es por extremo,
y si en tal Sarmiento ves
llamas de amor, ya te temo.
BEATRIZ A tales llamas, Inés,
caliéntome y no me quemo.
INÉS Créolo, pues te divierte
Don Luis de Velasco.
BEATRIZ Sabe:
tiene alma, es gallardo, es fuerte;
por lo secreto y lo grave
entre damas tendrá suerte.
INÉS También mostraste largueza
en favorecerle.
BEATRIZ Sí,
que es mucha su gentileza;
y como los guantes di,
fui a pedir a la cabeza
una flor de su tocado.
INÉS En fin, ¿ha de dar favores
a todo tu amante agrado?
BEATRIZ ¿Qué quieres? Guantes y flores,
danlos las tiendas y el prado;
no he de ser yo menos que ellos.
INÉS En no habiendo más que dar,
pediráslo a tus cabellos.
BEATRIZ No, Inés, que no ha de llevar
mi gusto nadie por ellos.
INÉS Sé con todos general,
porque ansí, Beatriz, conserves
tu inclinación liberal,
con tal que uno me reserves,
que no me parece mal
y me da con ocasión
celos de ti.
BEATRIZ No me espanto.
¿Quién es?
INÉS Don Pedro Girón.
BEATRIZ ¿Qué dices?
INÉS Quiérole tanto,
que le he dado el corazón.

Librodot

BEATRIZ Como fuera gavilán
bien le dabas de comer.
Don Pedro es cuerdo y galán,
y yo (sólo por saber
que celos pena te dan
aunque le igualé hasta aquí
con los otros) esa pena
he de aumentar.
INÉS ¿Cómo así?
BEATRIZ Todo lo que es cosa ajena
engendra apetito en mí.
En viendo en otra una gala,
luego por ella me muero
hasta estar de envidia mala;
al que desdeñaba, quiero
si otra dama le regala.
Mira tú de qué manera
sufrirá mi inclinación
que lo que quieres no quiera.
INÉS Esa es común condición,
y no eres tú la primera;
pues que todas la heredamos.
Mas, las que nobles nacimos
(cuando amistad profesamos),
con cordura resistimos
lo que necias deseamos.
BEATRIZ Ahora bien, yo te prometo,
Doña Inés, hacerlo así;
y, sólo por tu respeto,
olvidarle desde aquí.
INÉS ¿No le has de dar, en efeto,
favor para este torneo?
BEATRIZ Ni para fiesta ninguna.
INÉS Voyme, pues, que hablar deseo
a Don Álvaro de Luna.
A Don Pedro venir veo.
(Aparte.)

Escondida quiero ver
si esta portuguesa sabe
cumplir como prometer.

Escena II

Sale DON PEDRO GIRÓN. Dichos.

Librodot

PEDRO GIRÓN **(A DOÑA BEATRIZ.)**

O tiene por cosa grave
el que es rico mantener
su familla con su casa;
mas al que (cuando le importa)
la fortuna le es escasa,
y dándole hacienda corta
le da los gastos sin tasa,
igualarále en rigor
conmigo, a quien hace aposta
hoy el Rey mantenedor,
si para ayuda de costa,
no os merezco algún favor.

BEATRIZ Corréis vos por otra cuenta;
dama hay en Palacio, rica,
que manteneros intenta
con el favor que publica
y en vuestro nombre alimenta.
Pedidle, Don Pedro, vos
para esa empresa favores,
que en la corte de Amor, dios,
nadie sirve a dos señores,
ni tira gajes de dos.

PEDRO GIRÓN Es muy corto tiempo agora,
para poder responderos,
por ser ya del torneo hora;
sólo podré cierta haceros
que siendo vos mi señora
no se sujeta mi amor
a otro dueño, ni otra ley;
porque es vasallo traidor
quien conoce más que a un Rey
y sirve más que a un señor.
Y mi palabra os empeño,
que mi esperanza creciera
si, en fe del amor que enseño,
solamente yo os sirviera,
pues vos sola sois mi dueño.
Mas deseos excusados
dan materia a mi temor
pues ya advierten mis cuidados
que ha de ser uno el señor,
pero muchos los criados.
En serlo vuestro me empleo;
mas, pues sin favor me voy,
y en vos novedades veo,

Librodot

fingiré que enfermo estoy
y quedaráse el torneo.
(Quiérese ir.)

BEATRIZ No quiera Dios que por mí
pierda el Palacio su fiesta;
volved, no os partáis así,
que si tan caro me cuesta
cumplir lo que prometí,
por mejor tengo agradaros
que triste el Palacio esté.
Don Pedro, ¿qué podré daros?
Buscando estoy y no sé
si he de hallar con que agradaros.
Ahora bien, inconvenientes
contra amor no han de bastar,
de celos impertinentes;
ni sin causa os quiero dar,
Don Pedro, este mondadientes,
(Dásele.)

que es la voluntad notoria
de una dama a quien hacéis
objeto de vuestra gloria,
os le doy porque saquéis
de la memoria.
(Vase.)

Escena III

PEDRO GIRÓN, solo.

PEDRO GIRÓN ¡Oh premio rico, que a perder provoca

el seso al dichoso que te alcanza!
pues si enloquece una desconfianza,
también el gozo vuelve una alma loca.
Ya la sentencia mi temor revoca,
pues a pesar de celos y mudanza,
Beatriz (por sustentar vos mi esperanza)
os lo habéis hoy quitado de la boca.
Haga flecha de vos el rapaz ciego;
báculo sed, en que mi dicha estribe,
vara en mis celos, id a reducillos.

Librodot

Leña de amor con que atizáis mi fuego,
puntal de su edificio, que amor vive
(como es rapaz) en casas de palillos.
(Vase.)

Escena IV

Sale DOÑA INÉS, sola.

INÉS
Si en palabras portuguesas
no hay más que esto que fiar,
bien segura puedo estar
de amistades y promesas.
Arrogante es la hermosura;
de ella Séneca decía
que es parte de idolatría,
pues que la adoren procura
el cayado y la corona.
Como es Doña Beatriz bella,
porque idolatren en ella
ninguna ocasión perdona;
a todo hombre de importancia
admite, y hace favor;
no se llamará éste amor,
mas llamaráse arrogancia.
Desde el punto que entró aquí
(ya sea por cosa nueva,
ya por hermosa) se lleva
las voluntades tras sí.
Y en fe de esto, ni nos precia
ni de palabras que da
hace cuenta: ¡bien esta!
Toda confianza es necia.
Yo vengaré los desvelos
con que burla mi esperanza;
que en la mujer no hay venganza
como la que dan los celos.

Escena V

Sale el REY DON JUAN. Dicha.

REY Yo os adoro, Silva bella;
fácil en el alma entrastes;
tras vos la puerta cerrastes;
mal os echará por ella
de la Reina la hermosura,
que aunque abrir ha procurado,
no puede, que habéis dejado
la llave en la cerradura.
INÉS Señor, ¿qué endechas son ésas?
REY Tan crueles como vanas;
esperanzas castellanas.
sean penas portuguesas.
INÉS La Reina, nuestra señora,
la portuguesa será
que os suspende, claro está,
que aunque a Vuestra Alteza adora;
por más que llegue a gozar
cuando su amor le conceda,
en lo amado siempre queda
mucho más que desear.
REY No, Doña Inés, que aunque Reina
en el alma (que adoralla
jura) puede ser vasalla
de quien me abrasa la Reina.
Imposibles de palacio
y sospechas de Isabel
hacen mi amor más cruel,
dándome muerte despacio.
Yo quiero bien a una dama
con quien hablar puedo mal;
milagro de Portugal,
más hermosa que su fama;
y vos, Doña Inés, podéis
hacerme a mí harto favor.
INÉS ¿Es Doña Beatriz, señor?
REY No es mucho que lo acertéis;
que con eso me advertís
que en la corte no hay belleza
digna de la real grandeza,
fuera de la que decís;
y pues entendida y fiel
vuestra discreción me obliga
a que mis penas os diga,
daca, Inés, este papel.
(Dásele.)

Decid que la amo infinito,

Librodot

y que si muerte me ha dado
en solo un papel pintado,
me dé vida en otro escrito.
(Vase.)

Escena VI

DOÑA INÉS, sola.

INÉS Todo oficio es principal
en Palacio, medrar puedo;
pues por mano del Rey, quedo
desde hoy por tercera real.
A saber Doña Beatriz
guardar palabras que dio
y no estar celosa yo,
suerte lograra feliz.
Pero la envidia cruel
en vengarse se resuelve
y mis agravios envuelve
en este amante papel.
Pues no es bien, cuando hace alarde
del enojo que en mí labra,
que quien no guarda palabra
quiera que yo amistad guarde.
(Vase.)

Escena VII

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON DIEGO SARMIENTO.

PEREIRA Habéisme de hacer merced,
señor Don Diego Sarmiento,
de mudar divertimiento.
DIEGO ¿Y el porqué?
PEREIRA ¿El porqué? Sabed
que ha un año y más que se humilla
a amor mi altiva cerviz,
y que por Doña Beatriz

Librodot

de Silva asisto en Castilla.
Que se funda mi afición
sobre antiguo parentesco,
y que si su amor merezco,
con una dispensación
daré al conyugal decoro
perfección más excelente,
que el amor (cuando es pariente)
dicen que es azul sobre oro.
Paga mi lealtad mi prima,
vístome de sus colores,
háceme honestos favores,
versos que la escribo estima;
y aunque, libre de desvelos,
con esto pudiera estar,
como en materia de amar
son portugueses los celos,
el sol me los da, por Dios,
no es bien que los aumentéis,
si acaso no pretendéis
que nos matemos los dos.

DIEGO

No poco siento el pesar
que os doy, que sois cortesano,
pero no está ya en mi mano
amar, o dejar de amar.
Pretendiente más moderno
soy, que vos, de esa beldad;
mas no vale antigüedad
en las plazas de amor tierno,
ni por años se averigua;
que amor constante y leal
no es boda de colegial,
que honra más por más antigua.
Desde que Doña Beatriz
dio nueva luz a Castilla,
logré empleos de servilla;
y mi esperanza feliz
(con el mismo fundamento
que vos), promesas me da,
que de dos almas hará
una sola el casamiento.
Si en el deudo no os igualo
consuélese mi afición
en que no hay dispensación
a donde no hay algo malo;
y así vuestra prima toma
más gusto (y no es maravilla)
con amor que está en Castilla

Librodot

que con el que estriba en Roma.
No me desdeña tampoco,
favores tengo también,
que a pesar de algún desdén
pudieran volverme loco;
y así, si porque la quiero
reñir conmigo intentáis
(mientras que a Roma enviáis
por dispensación) primero
que venga, hacedlo de modo
que dándome muerte aquí,
partáis por ella, que así
iréis a Roma por todo.

PEREIRA

Burlas en cosa de veras
no las sufre un portugués;
y, más, si la ocasión es
por amorosas quimeras.
Yo soy... Mas la Reina es ésta;
agradeced su venida,
que la espada apercibida
iba a daros la respuesta.

Escena VIII

Salen la REINA, DON PEDRO GIRÓN y DON LUIS DE VELASCO. Dichos.

PEDRO GIRÓN

No ha de decirme que no
Vuestra Alteza, gran señora:
basta saber que la adora
quien de embajador sirvió
en aquestos casamientos
al segundo Rey Don Juan.

LUIS

Si acción los servicios dan
y al amor merecimientos,
Don Luis de Velasco soy;
bien sabe el Rey mis hazañas,
envidiadas por extrañas.

ISABEL

Confusa oyéndoos estoy.
Debo a Don Pedro Girón
lo que sabéis, por tercero
en mi casamiento, y quiero
premiar su fiel intención.
También hago justa estima

Librodot

de vos, y juzgo cuán bien
me puede estar el que os den
a Doña Beatriz mi prima.
Mas siendo una, no sé cómo
contente con ella a dos,
no haciendo un milagro Dios,
puesto que a mi cargo tomo
agradaros.

LUIS En tal caso
el más digno pretensor
ha de salir vencedor.

PEDRO GIRÓN Alto, por esa ley paso.

LUIS De mi sangre generosa
bien sabe nuestra nación.

ISABEL Cualquiera comparación
de esa especie será odiosa.
La elección de un casamiento,
si se nace con libertad,
pende de la voluntad
más que del entendimiento.
Sepa yo a quién se la tiene
de los dos, Doña Beatriz,
que este será el más feliz.

LUIS Si alegar prendas conviene,
desde que vino a Castilla
y mi amor la eligió dueño,
con el semblante risueño
mi fe agradece sencilla.
Mírame en toda ocasión,
y fiesta ha venido a caber
que a sólo verme correr
sacó el cuerpo del balcón,
y bajando la cabeza
mi buena suerte aprobó,
cuando acompañando entró
en la Corte a Vuestra Alteza.
Sé yo que a otra dama dijo:
"Si el entendimiento iguala
en el Don Luis a su gala,
desde hoy por galán le elijo."
Y si no es esto bastante
a anteponerme, señora,
a Don Pedro, no ha media hora
que también me dio este guante.

PEREIRA De ése tengo yo un hermano
(ya que derechos escucho
en vos ponderados mucho,
que se han de quedar en vano).

Librodot

Doña Beatriz es cortés;
y en fe de su urbanidad,
sin costas de voluntad,
con término portugués,
se muestra agradable a todos
y sola amorosa a mí.
Por su gusto estoy aquí
y he sido, en diversos modos,
por pariente y por amante,
su empleo, y puedo esperar
que su mano he de alcanzar,
como primero su guante.

ISABEL Tercero competidor
tenemos, ¿qué dice de esto
Don Pedro Girón?

PEDRO GIRÓN Supuesto
que es calidad de mi amor
emplearle en quien adoran
tan ilustres caballeros,
aunque pudiera traeros
favores que ellos ignoran,
quiero guardar el respeto
a quien mi lealtad premió;
que nunca se arrepintió
amor que estima el secreto.
Doña Beatriz solamente
es en esto interesada;
escoja el que más le agrada
entre tanto pretendiente,
y cese esta competencia.

DIEGO Yo quiero eso y me está bien.

ISABEL ¿Pues amáisla vos también?

DIEGO Y con tal correspondencia
que me juzgo preferido
a cuantos de su afición,
si acaso llamados son,
han de envidiarme escogido;
remítome a la experiencia.

ISABEL ¡Válgate Dios por mujer:
qué anchas debes de tener
la voluntad y conciencia!
Ahora bien: porque no niegue
vuestra dama obligaciones
y la convenzan razones
cuando a persuadirla llegue,
cada cual me dé el favor
que tiene, y le hace dichoso;
que aquel ha de ser su esposo

Librodot

que me le enseñe mayor.
No quiero yo que la corte
se alborote cada día
por dama que es sangre mía.
PEREIRA Como para eso importe
está bien; en este guante
se cifra todo mi bien.
LUIS Y en este estriba también
mi amor, honesto y constante.
DIEGO Más le debe a su belleza
la fe que logro en amarla,
(Vanla dando los favores.)

pues se quitó, por premiarla,
esta flor de la cabeza.
PEDRO GIRÓN La mayor acción me toca,
si lo que el amor sublima,
celebra, adora y estima
en una dama es la boca.
Una mano fácilmente
suele alcanzarla el amante,
después de una flor, o un guante.
¿Pero quién habrá que intente
llegar a su boca hermosa
sino el que está en posesión
y se honra con el blasón
de adquirirla por esposa?
Pues a mí (porque concluya
competencias pretendientes)
que se quitó de la suya,
me ha dado este mondadientes;
y si es lícito casarse
dos príncipes por poderes,
y aunque muden pareceres
no ha el concierto de mudarse,
juzgad si es mi dicha poca,
pues, cuando mi amor premió,
por poderes me envió
en el palillo la boca.
(Dásele.)

ISABEL Bien encarecido está;
las muchas prendas que sé
que tenéis la propondré
y ella luego elegirá.
Andad con Dios.
PEDRO GIRÓN Vuestra Alteza
advierta que, si no soy

Librodot

su esposo, dispuesto estoy
en mudar naturaleza;
desnaturalizaréme
de estos reinos.
(Vase.)

PEREIRA
Yo he venido
a servirla; y así pido
que Vuestra Alteza se extreme
en favorecer mi suerte;
porque en siendo de otro esposa,
todo ha de ser una cosa:
casarse y llorar su muerte.
(Vase.)

LUIS
Si esto a su elección se deja,
seguro estoy que ha de ser
Doña Beatriz mi mujer.
Mas mire qué le aconseja
Vuestra Alteza, que, sabrán
las armas vengar mi agravio.
(Vase.)

DIEGO
Yo escojo medio más sabio
yendo a hablar al Rey Don Juan,
porque sea intercesor
con Vuestra Alteza y con ella.

ISABEL
Como el Rey pida por ella
vos seréis su poseedor,
y yo viviré sin celos.
Esa diligencia haced.

DIEGO
Siempre el Rey me hizo merced.
¡Tenédmele grato, cielo!
(Vase.)

ISABEL
Basta, que truje conmigo
mi mismo desasosiego,
del Rey y su corte el fuego,
de la paz el enemigo.
Doña Beatriz me ha quitado
de mi esposo la mitad,
que es el alma y voluntad;
sólo el cuerpo me ha dejado.
Si no me le restituye,
conocerá por su mal
que celos de Portugal
no es cuerda quien no los huye.

Librodot

Escena IX

Salen el REY y DON ÁLVARO DE LUNA. Dicha.

REY
Don Álvaro de Luna, a esta jornada
os prevenid, que tengo de partirme
la tala del reino de Granada
antes que pase el mes. Venga a servirme

el que acostumbra matizar su espada
en sangre mora, y sus hazañas firme
con ella en los anales de la fama,
donde es de más valor quien más derrama.

ÁLVARO
No quedará en tus reinos caballero
que a tan santa jornada no te siga.
A Agar destierra del rincón postrero,
de donde hasta hoy al godo Dios castiga.

No en las guerras civiles el acero
se ejercite, cuando hay gente enemiga
que ofrece el cuello a tan divina hazaña,
fama a tu nombre y libertad a España.
Cien hombres de armas y dos mil infantes

voy a alistar, con que servirte pienso.
(Vase.)

Escena X

Dichos, menos DON ÁLVARO.

REY
Deseos amorosos e inconstantes
que hacéis que os peche el alma y pague censo;

si la paz hace guerra a los amantes
mi paz con esta guerra recompenso.
¡Dichoso si con ella divertido
apago incendios y a Beatriz olvido!
Pero la Reina es ésta. Pues señora,

Librodot

¿qué suspensión y soledad es ésa?
ISABEL Suspensa, sí; no sola, que el que adora
con sus deseos amistad profesa.
En Vuestra Alteza el alma hablaba agora.

REY Fineza, al fin, de amante portuguesa.
¿Y de qué se trataba? ¿Amor o celos?
ISABEL ¿Celos de vos? No lo querrán los cielos.

A Vuestra Alteza, gran señor, pedía
consejo para cierto casamiento,
que, por tocarme en sangre gustaría
que saliese acertado y a contento.
Doña Beatriz de Silva, deuda mía,
cuya hermosura, edad y entendimiento
en el primer lugar puede ponerse,
la Corte trae a riesgo de perderse.
Pídenla cuatro Grandes, y deseo
dársela al uno de ellos por esposa.
REY **(Aparte.)**

No quiera amor que se haga tal empleo,
la Reina debe estar de mí celosa.
(A la REINA.)

Las muchas prendas de esa dama creo;
sé que es noble, discreta, rica, hermosa,
y dama vuestra, en fin, porque la fama
pueda envidiar tal Reina de tal dama.
Mas ¿quiénes piden ese casamiento?

ISABEL A Don Pedro Pereira, que es su primo,
en primer lugar pongo, con intento
de que la alcance.
REY **(Aparte.)**

Amor, cómo os reprimo.
(A ella.)

Buena elección, discreto pensamiento,
que es ilustre Don Pedro y yo le estimo.
Mas parientes casados por amores
malógranse, y no dejan sucesores.
ISABEL Está bien dicho y yo lo había notado.
Sea Don Pedro Girón el venturoso.
REY Tengo a Don Pedro en Aragón casado;
y aunque lo ignora, es ya lance forzoso.
ISABEL Si es forzoso, a casarse irá forzado.

Librodot

Don Luis Velasco es generoso
en estado y en sangre.

REY Darle trato
de San Juan, en Castilla, el gran Priorato.

ISABEL No se podrá casar de esa manera.
¿En Don Diego Sarmiento halláis excusa?

REY Es muy mozo Don Diego.

ISABEL Pero fuera
la vejez para el tálamo confusa.
Amor las bodas ama en primavera;
poco las goza el que en vejez las usa.
Doña Beatriz...

REY No me canséis, señora,
que no gusto se case por agora.
(Vase.)

Escena XI

DOÑA ISABEL, sola.

ISABEL Quien en clausuras de cristal pretende
cubrir la luz que en las tinieblas lleva;
el fuego entre la pólvora que enciende;
el gozo quien recibe alegre nueva,
ese encubra el amor a quien ofende
y el ejemplo del Rey sirva de prueba
a los celos que ya vengar presumo,
pues si es llama el amor, ellos son humo
Los imposibles que hoy el Rey ha hallado
al desposorio de esta mi enemiga,
sabrá vencer mi velador cuidado,
por más que ciego en su pasión prosiga.
Los celos mi paciencia han apurado;
solicita el poder, la injuria instiga
a la venganza que el rigor profesa;
que soy mujer celosa y portuguesa.
(Llora.)

Escena XII

Librodot

Sale DOÑA INÉS. Dicha.

INÉS Gran señora, ¿Vuestra Alteza
llorando?
ISABEL Sí, Doña Inés;
de mi amor, como fuego es
sube el humo a la cabeza.
Celos, en caso de amar,
son humo que causa enojos,
y con el humo a los ojos
claro está que he de llorar.
INÉS Siendo de quien yo imagino
a no preciarme de fiel,
causa fuera este papel
de hacer algún desatino.
(Dásele.)

Nombróme el Rey su estafeta
(por callar otro apellido)
que de esta suerte ha querido
gradüarme de discreta.
Mas, como no lo sé ser
quiero, en fe de mi lealtad,
darle a Vuestra Majestad
novedades que leer
con finezas, si bien dichas,
no a lo menos bien empleadas.
ISABEL Voluntades mal casadas
cobran su dote en desdichas.
A Doña Beatriz irá
que es la inquietud de esta Corte.
INÉS Cobre tu venganza el porte,
pues tanta ocasión te da;
que a quitársela ella al Rey,
yo sé que no se atreviera
ni ese papel escribiera.
ISABEL El amor no guarda ley.
(Lee.)

"A un retrato vuestro había yo, Doña
Beatriz, ofrecido mi corona, si no des-
hiciera la fortuna lo que con tanta ra-
zón dispuso un engaño. Reina os qui-
siera de Castilla; pero pues no puede
ser, sedlo de mi voluntad, o quejaréme
del pintor que os retrató hermosa y no
homicida."

Librodot

Escena XIII

Sale DOÑA BEATRIZ. Dichas.

ISABEL No leo más; llamadme, Inés,
esta mujer.
INÉS Ella propia
por dar a tus celos copia,
viene a que el papel la des.
ISABEL Doña Beatriz.
BEATRIZ Gran señora.
ISABEL Por tu honor mirar pretendo
y el mío. En anocheciendo,
luego, al instante, a la hora
de la Corte has de salir
y volverte a Portugal.
BEATRIZ ¿Qué causa?...
ISABEL Temo un gran mal
si aquí te dejo asistir.
Liberalísima eres,
no sabes lo que es negar;
si aprendieran de ti a dar,
Beatriz, las demás mujeres
nadie de ellas se quejara.
No es bien que conmigo estés;
que temo que tanto des
que a mí me salga a la cara.
Que el pródigo que sin freno
imprudente y necio gasta,
cuando su caudal no basta,
hurta, tal vez, el ajeno;
y tengo una prenda yo,
que aunque velo por guardarla,
andas muy cerca de hurtarla.
BEATRIZ No entiendo ese enigma.
ISABEL ¿No?
Pues yo sí, que basta.
BEATRIZ ¿A quién?
pródiga he dado favor
que ponga a riesgo mi honor?
ISABEL ¿A quién, preguntas? ¡Qué bien!

¿Este guante es tuyo?
BEATRIZ Sí;

Librodot

favorecer es decente
a un caballero pariente
a quien anoche lo di.

ISABEL ¿A un caballero? Bien dices;
pero ¿a dos? Seso es ligero.
¿Este no es el compañero?
¡Constantes sois las Beatrices!

BEATRIZ Juegos que son cortesanos
poco ofenden.

ISABEL Bien alegas,
pues dando dos guantes juegas
airosamente a dos manos.
Y como pica y provoca
amor, tahur, aunque ciego,
por si la boca hace juego
dio este palillo tu boca.
(Va enseñándola los favores.)

Al cuarto ha visto jugar,
y porque pueda ganar
le has dado a entender la flor.
Cuatro los premiados son,
y pues haces cuatro damas
serás (pues Silva te llamas)
Silva de varia lección.

BEATRIZ Mire Vuestra Alteza...

ISABEL Asombro
haces de que a cuatro diga,
que tu liviandad obliga.
Pero, si al quinto te nombro,
¿qué harás?

BEATRIZ Mientras no me dejes
disculpar...

ISABEL Este papel
el Rey te escribe, y en él
dice finezas herejes
y a quien mi enojo ocasiona
(Rasga el papel.)

como el papel, rasgaré
el alma, y le comeré
el corazón. La corona
que yo poseo, querría
ponerte el Rey, y no osara
decirlo, como no hallara
lugar en tu fantasía.
Villana, ¿tú con el Rey?
¡Vive el cielo!...

Librodot

BEATRIZ El Rey bien puede
amarme, sin que yo quede
por alguna causa o ley
culpada, mientras no doy
color a ese disparate.
Vuestra Majestad me trate
bien, pues que su prima soy;
y advierta que aunque respeto
al Rey Don Juan, mi señor,
y al reverencial amor
que debo, el alma sujeto
de mi sangre generosa,
tal altivez heredé
y presunción, que no sé
si estimara ser su esposa.
ISABEL Descomedida, ¿así habláis
del Rey delante de mí?
Ese loco frenesí,
ya yo sé que le fundáis
en las alas que él os da,
y los necios cortesanos
a quien, con favores vanos,
hechizáis. No quiero ya
que os partáis a Portugal;
aquí sabrán mis enojos
esconderos de los ojos
del Rey, que un agravio real
puede remediarse así.
Ábreme ese armario, Inés.
(Abre un armario donde quepa DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ ¿Qué es lo que intentas?
ISABEL Que estés
encerrada y presa así,
donde, sin respiración
ni sustento, muerta quedes;
que de otra suerte no puedes
satisfacer mi pasión.
INÉS ¡Gran señora!...
ISABEL Déjame
esconderla desta suerte
del Rey; que sola su muerte
sosiego es bien que me dé.
INÉS Rogara, Beatriz, por vos
si supiérades cumplir
palabras.
BEATRIZ Si he de morir

Librodot

aquí, no sepa, ¡mi Dios!,
ninguno que esta crueldad
pudo en el pecho caber
de tan severa mujer;
que en esta conformidad
yo prometo, aunque me muera,
no dar voces.

ISABEL Cierra, Inés;
dame esas llaves.
(Ciérrala.)

INÉS Después
que aquesta tempestad fiera
pase, abrirla mandarás;
que es castigo riguroso.

ISABEL ¡Por vida del Rey mi esposo...

INÉS No jures señora, más.

ISABEL ...que he de tenerla entre tanto
que muerta la llegue a ver!

INÉS ¿No ha de comer ni beber?

ISABEL Coma angustias, beba llanto.

(Vanse.)

Escena XIV

Sale DOÑA LEONOR, Emperatriz, y DON JUAN.

LEONOR En Roma estamos, Don Juan.
Federico, mi señor,
dignamente Emperador,
es un Narciso alemán.
Cifradas en él están
las gracias que hay repartidas
en gentilezas fingidas
que ensalzan la antigüedad;
con una alma y voluntad
quisiera darle mil vidas.
Hoy nos han de coronar
(en fe del amor que encierro),
con la diadema de hierro
que en Milán se suele dar;

Librodot

quiere el Papa dispensar,
porque mañana haga iguales
dos almas, que liberales
el yugo esperan cristiano
del tálamo soberano
y bendiciones nupciales.
Desposarános mañana,
y esotro, con real decoro,
nos dará el círculo de oro
de la majestad romana.
Tan gozosa estoy y ufana,
y tan perdida de amor
por el César, mi señor,
que, a poderlo hacer, le hurtara
del sol la hermosura rara
por parecerle mejor.
Triste, Don Juan, me escucháis,
¿pésaos del bien que declaro?

JUAN A mi suerte le comparo,
que al paso que vos contáis,
gran señora, lo que amáis
a quien no sé si os merece.
Se disminuye y decrece
una esperanza atrevida,
que, entre imposibles florida,
se ha muerto cuando amanece.
Vine yo amando, señora,
esta jornada a una dama
que cuanto más a otro ama,
más la sirvo y me enamora.
No sé si mi amor ignora,
mas sé que me mandó, en suma,
embarcar, porque presuma
cuán poco hay de mar a amar
y que es locura esperar
firmeza en reinos de espuma.
Sobre ella mi atrevimiento
torres vanas levantó;
mas ¿qué cuerdo edificó
sobre la espuma y el viento?
Llegué a Roma, vi el contento
que (como yo vuestra alteza)
da a otro dueño su belleza,
y en las congojas que paso,
la semejanza del caso
ocasiona mi tristeza.

LEONOR ¿Pues en qué causa, o razón,
fundáis que esa dama os quiera?

Librodot

JUAN En la voluntad primera
que estriba en la inclinación;
en la comunicación
que en la niñez arraigada
crece, de amor fomentada
y en natural convertida,
suele andar lo que la vida
con el alma acompañada.

LEONOR La llaneza suele hacer
atrevido al menosprecio,
y más, Don Juan, cuando el necio
la llega mal a entender.
¿Por fuerza tiene que ser
amor toda voluntad?
Sed buen intérprete, andad;
que ingenios desvanecidos
cuando tuercen los sentidos
yerran con facilidad.

Escena XV

Sale un PAJE. Dichos.

PAJE El Emperador está,
con la romana nobleza
y esperando a vuestra alteza.

LEONOR Irse a coronar querrá.
Don Juan, la dama sé ya
(A él, aparte.)

que amáis (aunque no os declaro
quién es); poned más reparo
en vuestro perdido seso,
porque si insistís con eso
podrá ser que os cueste caro.

Escena XVI

Quédase solo DON JUAN.

JUAN Tarde el desengaño vino;
difícilmente se cura

Librodot

si se arraiga la locura,
y amor todo es desatino.
¡Buen remate de camino
han hallado mis enojos!
Mas decid vanos antojos
aunque desdenes me afrenten,
en Leonor, ¿no se desmienten
las palabras y los ojos?
¿Con voluntad no me mira,
cuando me habla con rigor?
Luego en los ojos amor
llama a la lengua mentira.
Nunca me miró con ira,
aunque con ira me ha hablado;
por entendida se ha dado;
salir con el pleito intento,
que su mismo pensamiento
tiene de ser mi abogado.
Hable una vez el amante,
que el amor es buen testigo
de que se lleva consigo
quien la inquiete cada instante.
Yo proseguiré adelante,
con mi altivo pensamiento,
fabrique o no sobre el viento;
que en la importuna frecuencia
no hay mujer con resistencia
ni amor sin atrevimiento.

Escena XVII

Sale MELGAR. Dicho.

MELGAR

Roma, o chata, hermosa sales;
mas débeste de afeitar,
porque no te vean andar
tan llena de cardenales.
Fiestas, al fin, imperiales.
¡Oh señor! ¿Qué haces aquí?

Acompaña, ¡pese a mí!,
la Emperatriz por quien Roma
las varas de un palio toma
de brocado carmesí.
Sal a los recibimientos,

Librodot

verás a Nicolao quinto,
en medio de un laberinto
de tomates o pimientos
pacíficos instrumentos;
Roma, vestida de fiesta,
y de doseles compuesta,
sus calles llenas de flores
y sus ventanas de amores.
Mas la Emperatriz es ésta.
Aguárdala una hacanea,
en la blancura paloma,
que, al lado del César, Roma,
hoy coronarlos desea.

JUAN ¡Amor! ¿Qué importa que sea

Emperatriz, si sois dios?

MELGAR En un palio van los dos
hasta San Juan de Letrán.

JUAN ¿Qué temo? ¿No soy Don Juan,

Leonor mujer, deidad vos?

Escena XVIII

Sale la EMPERATRIZ con Acompañamiento, música y la EMPERATRIZ que tropieza y al darle la mano DON JUAN, se la aprieta y quiere besársela, y ella le da un bofetón. Dichos.

LEONOR Federico, mi señor,
¿me espera?

PAJE Señora, sí.

LEONOR ¡Válgame el Cielo! Caí.

MELGAR Tenla.

JUAN ¡Ay divina Leonor,
si en la cuenta de mi amor
cayérades reducida,
qué venturosa caída!
Levantárame yo ufano,
si como yo os doy la mano
me diérades vos la vida.

LEONOR ¡Atrevido! De esta suerte
vuestros desatinos pago;
(Le da un bofetón.)

y agradeced que no os hago,

como merecéis, dar muerte.
Así, es razón que os despierte.
JUAN ¿Qué es esto?
LEONOR Pudiera ser.
Poco debéis de saber,
pues viéndome tropezar,
me pretendéis levantar
para que vuelva a caer.

Escena XIX

Quédanse solos MELGAR y DON JUAN, muy suspenso.

MELGAR Sin mentís, un bofetón
es como rayo sin trueno.
Tu carrillo queda bueno
para rueda de salmón.
Quiere que en esta ocasión
tu amor a Roma te iguales,
que en prueba de esas señales
fuera (porque te autorices)
tu cara, a estar sin narices,
Roma con sus cardenales.
Cinco en la cara te ha puesto;
si fue favor no me espanto,
mas favor que duele tanto
más es quinto que no sexto.
No se te caerá tan presto,
ni yo (a caerse) le alzara;
¡oh mercader que sin vara,
al tiempo que te despides,
tan ligeramente mides
a palmos toda una cara!
¡Líbreme el Cielo de ti!
¿Qué suspensión te ha elevado?
JUAN Levantando, he levantado
la memoria que perdí.
Mundo, si pagas así,
a dejarte me apercibo;
pues es bastante motivo
el ver (si a decirlo basto)
que tras veinte años de gasto
me asientas este recibo.
A pagarme te dispones

Librodot

con los salarios usados,
que ya se pagan criados
a coces y a bofetones.
¡Locas imaginaciones,
necio es el que no os repara!
No más vanidad avara;
quedaos, torpes ejercicios,
que aun no paga el mundo en vicios
y da con ellos en cara.
Pues ha salido a la mía
a tal tiempo la señal,
no es mi enfermedad mortal;
posible sanar sería;
no halló la filosofía
médico para este daño
que se iguale al desengaño.
Alto, pues, si en quien se cura,
mudar aires es cordura,
hoy mudo los de mi engaño.
Adiós, Corte, en quien se ampara
el que es tratante en enredos,
que das el favor a dedos
y éstos puestos en la cara.
La verdad divina y clara
me enseña que eres un mostro;
profanos gustos, ya os postro,
que si el mundo estriba en ellos,
por darme en rostro con ellos
vinieron a darme en rostro.
(Vase.)

Escena XX

MELGAR, solo.

MELGAR ¡Espera, aguarda! ¡Ah, señor!

Afrenta debe de ser,
dejarse un hombre poner
salserillas de color.
Leonor, no sois vos Leonor,
sino octava maravilla.
Volverme quiero a Castilla.
Pretended, Leonor, de hoy más,

Librodot

pues echáis así el compás,
ser maestra de capilla.

Librodot

Jornada III

Escena I

Una NIÑA que ha de hacer de Nuestra Señora, dice desde arriba, sin descubrirse, y responde DOÑA BEATRIZ, encerrada en el armario.

NIÑA ¿Beatriz?
BEATRIZ ¿Quién es? ¿Quién me llama
que con regalada voz
mortales ansias olvido
libertad es mi prisión?
NIÑA Sígueme.
BEATRIZ ¿Seguirte? ¿Cómo,
si tres días ha que estoy
oprimida en la clausura
de esta oscuridad atroz?
Aquí me maltratan celos
de una Reina, que al rigor
de su enojo libra llantos,
venganzas a su pasión.
Muda muero, ofensas callo
(en fe de que noble soy),
porque ignore el Rey crueldades
que ha ocasionado su amor.
NIÑA No temas; fía en mi amparo.
Libre estás, al resplandor
de los rayos que me visten
te saca mi protección.

(Abrense las puertas y sale DOÑA BEATRIZ, y sobre ellas, en una nube, se aparece una NIÑA con los rayos, corona y hábito con que pintan a la imagen de la Concepción.)

BEATRIZ ¡Gracias al Cielo que os veo,
claros orbes; pero a vos
es más justo que os las dé,
Alba, Estrella, Luna, Sol!
NIÑA ¿Conócesme?
BEATRIZ Hermosa Niña
que de los ojos de Dios,
niña cara os considero,

Librodot

no sé si durmiendo estoy.
Pero ¿qué conocimiento,
qué humana imaginación,
qué Ave Real no cegara
a tal luz, tanto candor?

NIÑA ¿No me conoces, en fin?

BEATRIZ Regalada Niña, no;
pero si para serviros,
vuestra eterna esclava soy.

NIÑA ¿Conoces estas colores?

BEATRIZ Conozco, Niña, que son
lo azul celeste y lo blanco
las que mi gusto eligió,
en vanas ostentaciones
y que dieron ocasión
a no pocos disparates,
mas ya son cuerdas por vos

NIÑA Sí, que son colores mías.

BEATRIZ Mejoraron su valor;
calificaron su estima;
honrólas vuestra elección,
ojo de Dios sois amores;
pues, con el blanco color
y lo azul, sois niña zarca
que me roba el corazón.
No hay en vos (mis ojos) nube;
que por eso os cerca el sol,
siendo sus rayos pestañas
de su esfera guarnición.

NIÑA Ya, Beatriz, por conjeturas,
me conoce tu atención.
Ojo de Dios me llamaste;
tu advertencia lo acertó;
siéndolo, pues, de su cara,
hay en el mundo opinión
que sustenta su porfía,
afirmando que cegó
el primer instante este ojo
del rostro de mi Criador,
la nube que al primer padre,
la destemplanza causó
siendo la gracia colirio
que de ella me preservó.
Yo soy la privilegiada,
cuya cándida creación
hecha por Dios *ab initio*,
para su Madre eligió;
que habiéndose de vestir

Librodot

la tela que amor tejió,
quiso preservar sin mancha
en mí limpio este Girón,
si poner el pie en el mundo
donde el hombre tropezó.
Dios, amante cortesano,
la mano de su favor
me dio, anteviendo el peligro
sin que de su maldición
se atreviese a mi pureza
el lodo que Adán pisó.
Por eso el vestido escojo
con que he venido a verte hoy,
cándido, limpio, sin nota,
sin pelo de imperfección;
porque si la levadura del
pecado corrompió
toda la masa de Adán
general su contagión,
la Providencia del Cielo,
antes del primer error,
lo acendrado de esta masa
sin levadura apartó.
También es lo azul mi adorno
porque si Pablo llamó
a mi segundo hijo Adán,
siendo el primero en rigor,
hombre de tierra terreno
y hombre juntamente y Dios,
celeste el Adán segundo,
yo por la misma razón,
si Eva fue mujer del suelo,
la celeste mujer soy,
que estoy del cielo vestida
y en Patmos mi Águila vio.
¿No confiesas tú todo esto?

BEATRIZ Bien sabe la devoción,
Vuestra Alteza, niña pura,
que esa verdad me enseñó.
Con el alma la confieso;
téngola en el corazón,
y perderé en su defensa
mil vidas, que humilde os doy.
Sois Reina. ¿Qué razón hay
que se precie de razón
os dé nombre de pechera
si es vuestro hijo Emperador?

NIÑA Si soy Reina como afirmas,

Librodot

¿ser mi dama no es mejor
que de la Reina Isabel?
BEATRIZ ¡Ojalá me admitáis vos!
NIÑA Las damas de mi Palacio,
Beatriz, siguen el olor
de mi pureza virgínea
y Angélica incorrupción;
no, como tú, el tiempo pierden,
que tanto el cuerdo estimó
en galas y vanidades,
incendios del torpe amor.
BEATRIZ Yo os prometo Aurora pura
(como me ensalce el blasón
de dama de vuestra casa,
que es Templo de Salomón).
Yo os hago solemne voto
de ser una, desde hoy,
de las que al Cordero siguen,
porque sus Vírgenes son.
NIÑA En la Corte corres riesgo.
BEATRIZ Huiré de la Corte yo.
NIÑA Así tu hermano lo hizo
ya cortesano de Dios,
gentilhombre es de mi casa,
no de la Augusta Leonor;
que le despertó del vicio
la afrenta de un bofetón.
Ya no se llama don Juan:
su nombre es Fray Amador;
confírmole el desengaño;
la vida y nombre mudó.

(Aparécese DON JUAN, de ermitaño, dándole SAN JERÓNIMO la mano para que suba por unos riscos. Estén colgados de un árbol, espada, daga, sombrero con plumas. Toquen música.)

Amador quiso llamarse,
porque en fe de que me amó,
de mi Concepción intacta
promete ser defensor.
Mírale haciendo trofeos
de las galas que ostentó
la soberbia cortesana,
la lisonja y la ambición.
Colgándolas, como adviertes,
las trata como al ladrón,
que hurtando la castidad

Librodot

al vicio la puerta abrió.
A Jerónimo le ofrece
el pulso, porque es Doctor
de la iglesia, y sana enfermos
su alada contemplación.
Los éxtasis de María,
Antonio, Pablo, Hilarión
le suspenden; pero Marta,
discípulo le eligió
que activo a la Iglesia sirva,
siendo ilustre imitador
del Alférez de mi hijo,
que sus llamas le imprimió.
¿Quieres tú seguir sus pasos?
(Encúbrase la apariencia.)

BEATRIZ Quiero lo que queráis vos.
NIÑA ¿Serás hija de Francisco?
BEATRIZ Su esclava, mi Niña, soy.
NIÑA En Toledo has de fundarme
una nueva religión
que el nombre y hábito tenga
de mi Pura Concepción.
BEATRIZ ¡Venturosa yo mil veces!
NIÑA Pues vuélvete a tu prisión,
que presto, Beatriz querida,
saldrá de Sodoma Lot.
Toledo te está esperando,
que, si en su Iglesia Mayor,
bajé a vestir a Ildefonso,
de mi honra defensión,
en ella quiero que fundes
una orden de tal valor,
que mi Concepción defienda
e ilustre su devoción.
(Encúbrese.)

BEATRIZ ¡Mil veces alegre cárcel,
volvamos a ella, mi Dios;
pues os halla en los trabajos
quien en gustos os perdió!
(Éntrase y ciérranse las puertas.)

Escena II

Salen la REINA y DON ÁLVARO DE LUNA.

ÁLVARO Vuestra Alteza, señora, no se enoje,
porque en lo que manda el Rey insista.
ISABEL A nadie para darme pena escoge
sino a vos, que es la causa que resista
cualquiera de Palacio el disgustarme,
sino sois vos, que andáis siempre a su vista;
vos consultando siempre en qué agraviarme.
ÁLVARO Mándame el Rey que sepa qué se ha hecho
Doña Beatriz de Silva. El excusarme
no ha sido, gran señora de provecho.
Tres días ha que no se sabe de ella,
y el Rey de vos no está muy satisfecho.
A vuestras damas pregunté por ella
y llorando responden que gustaran
saber si muere o vive para vella;
mil sospechas y dichos que excusaran
con decir dónde está; que en vuestra ofensa
los grandes que la sirven se declaran;
el Rey, que la tenéis en prisión piensa;
y Don Alonso Vélez (que es su hermano)
anda a esta causa con tristeza inmensa.
no hay título, ni ilustre cortesano
que no trueque en pesar el alegría
que verla daba al suelo castellano.
El portugués Don Pedro desafía
a Don Pedro Girón; y no hay sacarle
de que, favoreciendo su porfía,
la escondéis de la Corte por casarle
con ella. Entiende Don Diego Sarmiento
que a Don Luis de Velasco (por premiarle
el Rey con tan honroso casamiento)
se la promete, y esconderla manda,
favoreciendo vos el mismo intento.
Ved, pues, señora, cuando la Corte anda
de esta manera en bandos dividida,
si es justo vuestro enojo y mi demanda.
ISABEL Decid que esa mujer no está perdida
(pero sí el Rey por ella); que es mi dama
y mi parienta; que ninguno pida
cuenta de cosas mías, y esa fama
que han echado, no importa el vulgo diga;
que no ofenden quimeras que él derrama.
Cada cual su opinión defienda o siga,
que yo no pienso responder más que esto.
Idos con Dios; andad.

Librodot

ÁLVARO El Rey me obliga
a que peque, señora, de molesto.
Yo tengo de mirar todo este cuarto,
obedeciendo a lo que me han impuesto.
ISABEL Ya, Condestable, os he sufrido harto:
no me deis ocasión a que interprete
que, por ser su tercero, veis mi cuarto;
Pues si sois causa vos de que se inquiete
el Rey, ya podrá ser que haya castigo
contra quien gustos torpes le promete.
ÁLVARO ¿Qué dice Vuestra Alteza?
ISABEL Aquesto digo.
ÁLVARO ¿Y Yo soy digno de ese premio justo
por lo que España puede ser testigo?
Caséla a Vuestra Alteza contra el gusto
de estos reinos, y siendo sólo Infanta
en el trono la puse casi Augusto.
¡Bien por estos servicios me adelanta!
ISABEL Nunca a la obligación dejó memoria
el deservicio que a su Rey encanta.
Andad con Dios, y no seáis historia
en Castilla, del mundo; que al fin rueda,
y no estáis confirmado en esa gloria.
No provoquéis mi enojo, que aunque pueda
la privanza encumbrar vuestra fortuna
y en haceros favor el Rey se exceda,
soy vengativa yo, y si me importuna
vuestro enfado, tal vez por no sufrillo
puesta al espejo, rompa yo su luna.
Guárdaos el Rey, y no me maravillo
que no temáis; mas la ciudad más fuerte
ya se ha visto perder por un portillo.
En un cadalso suele hacer la muerte
tragedias de los Grandes de este mundo,
que el tiempo es dado, y múdase la suerte.
Bien sé (pues esto os digo) en qué me fundo;
procurad conservaros en el puesto
donde os sustenta el Rey Don Juan Segundo,
que es hombre... Mas él viene; andad.
ÁLVARO ¿Qué es esto?
¿Qué luna, qué portillo, qué cadalso,
nuevo temor a mi privanza han puesto?
¡Ay arrimos del mundo sobre falso!
¡Quiera Dios que la Reina, que así paga,
por haberla hecho yo, no me deshaga!

Escena III

Librodot

Sale el REY, DON PEDRO GIRÓN, DON PEDRO PEREIRA, DON DIEGO y DON LUIS.

REY Caballeros, la prudencia
de la Reina (que ha sabido
vuestro intento) habrá querido
quitaros, de la presencia
con Doña Beatriz, disgustos
y ocasiones de encontraros.
Yo no puedo concertaros
ni acudir a tantos gustos.
Beneméritos sois todos
de su adorada belleza;
edad, estados, nobleza,
os igualan por mil modos.
Sepamos adónde está
y podrase dar un corte
con que sosiegue la Corte,
que la Reina lo dirá.
Pero, pues está presente,
vuestras dudas satisfaga.

ISABEL Basta, que no hay quien deshaga
(aunque la causa está ausente).
(Aparte.)

este laberinto extraño,
tenido por maravilla
en Portugal y Castilla,
que de ello puede un engaño.

REY Quitad ya la confusión
de nuestra Corte, señora.

ISABEL Si es Doña Beatriz la autora,
y tantos de su afición
pretendientes, nadie pida
dónde está, que es cosa cuerda
que para que no se pierda
esté esa mujer perdida.
Negárosla solicito,
aunque alguno la hallará,
(Al REY.)

que por saber donde está
la dé reinos por escrito.
Si de lesa Majestad
es crimen digno de muerte

Librodot

dar al enemigo el fuerte
contra su fidelidad;
y es el Alcaide traidor,
¿qué castigo da la ley
a quien a su mismo Rey
entrega un liviano amor?
Yo he heredado el ser cruel
de mi nación, por exceso;
de este crimen son proceso
letras de cierto papel.
Como Reina he sentenciado
a perdimiento de vida
a esa mujer atrevida
que al Rey, mi señor, ha dado
hechizos con su hermosura.
Celos son mal tan cruel
que mata en ese cancel,
vengándome su clausura.
Ha tres días que encerrada,
sin darle alivio al sustento,
falta de vital aliento
y viva en él sepultada;
porque este incendio se apague
que tanta gente ha perdido,
darla la muerte he querido:
quien tal hace que tal pague.

REY ¡Oh bárbara! ¡Vive el Cielo!
Si es muerta, que tu castigo,
siendo esta Corte testigo,
tiene de asombrar al suelo.

ÁLVARO ¿Hay hazaña más impía?

PEDRO GIRÓN Mudo me tiene el dolor.

(Abre y sale DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ ¿Qué es esto, Rey y señor?
¿Qué es esto, señora mía?

ISABEL Beatriz, ¿estás viva?

BEATRIZ Estoy
de mi inocencia amparada;
del Cielo patrocinada,
a cuya Alba gracias doy,
que, contra reales enojos,
tan seguro amparo envía,

REY Apenas el alegría
permite el uso a mis ojos

Librodot

para novedad tan rara.
PEREIRA No sale el alba tan bella,
cuando, enamorado de ella,
el sol la afeita la cara,
como de la prisión sale
el prodigio de mi amor.
LUIS Es ángel, diola favor
el Cielo de quien se vale.
REY Yo, Beatriz, tendré más cuenta
desde este punto de vos,
que quien, sin temor de Dios,
os confiesa por parienta
y os hace obras de enemiga.
BEATRIZ A la Reina, mi señora,
soy de la vida deudora,
y cuanto valgo, castiga
justamente y es razón
escarmentar y temer,
y en el dechado aprender
de su heroica discreción.
REY Caballeros, la hermosura
premio del valor se llama;
quien a Doña Beatriz ama,
y ser su esposo procura,
a la tala de Granada
mañana me he de partir;
méritos puede pedir
a su ventura y espada.
Que el que con fuerzas bizarras,
la vega mora corriere
y más cabezas trujere,
a Doña Beatriz en arras
en el tálamo de amor,
ése será el preferido;
porque siempre el premio ha sido
de Marte, el honesto amor.
LUIS Yo acepto esa noble empresa.
DIEGO Ya sabe cortar mi espada
los granos de esa Granada.
PEREIRA La experiencia portuguesa,
que en África se ejercita,
triunfará de esa nación.
PEDRO GIRÓN Soy amante y soy Girón,

amor y sangre me incita.
REY **(Aparte.)**

¡Ay Doña Beatriz hermosa,

Librodot

sol eres, Ícaro soy!
ISABEL **(Aparte.)**

¡Amor, socorro, que voy
más corrida y más celosa!

Escena IV

Vanse y al entrar DOÑA BEATRIZ, sale por otra puerta MELGAR, y llámale.

MELGAR ¿A mí sa Doña Beatriz?
Suplico a Visiñoría.
BEATRIZ ¡Melgar!
MELGAR Señoraza mía:
pon la pata, la raíz
de ese árbol, que a amor provoca
y le ofrece frutos ricos,
encima este, par de hocicos,
pasearáste por mi boca.
BEATRIZ Pues, Melgar, ¿adónde queda
vuestro señor y mi hermano?
MELGAR Asentáronle la mano,
y aunque en lo blando era seda,
hasta el mandamiento quinto
le imprimieron en dos credos,
letras de un lustro de dedos
dejándole blanco y tinto
(sin ser vino) en un carrillo.
Diósele Doña Leonor,
en réditos de su amor,
que no pudiera sufrillo
(a ser otro) la ceñida.
Viendo, pues, su mal despacho
Don Juan, ha dado en capacho
y muda de traje y vida.
De San Jerónimo es
ermitaño, por lo menos.
BEATRIZ Intentos, Melgar, tan buenos
dignos son de portugueses.
MELGAR Como sin dueño he quedado,
y la ermitaña aspereza
no la abraza mi flaqueza
(porque estoy desvencijado),

y si no me desayuno,
en amaneciendo Dios,
con media azumbre o con dos
y un zoquete cuando ayuno,
luego me da la jaqueca,
hase venido a amparar
de Visiñiría, Melgar,
ya que Don Juan vida trueca.

BEATRIZ No está para gente honrada;
el mundo, Melgar amigo,
paga mal.

MELGAR También lo digo.

BEATRIZ Ya yo estoy escarmentada,
como mi hermano.

MELGAR Alto, pues,
no hay sino ser ermitaña.
Vámonos a una montaña;
que como tú en eso des,
yo seré en Sierra Morena
ventero, que cuente pida
para enmienda de mi vida,
que allí hay culpas y no hay pena.

BEATRIZ Melgar, ya os he menester.
La lealtad que habéis tenido
a mi hermano, he conocido
y no la queráis perder
conmigo; Doña Leonor
pagó (cual veis) a Don Juan;
los señores nunca dan
premio a servicios mejor.
La Reina Doña Isabel
(que hasta en eso la ha imitado),
muy mal también me ha pagado;
está celosa y es cruel.
La vida me va en salir
de la Corte, que en Toledo
y en un monasterio puedo
medrar mejor con servir
a quien paga de otra suerte.
Yendo en vuestra compañía
y en otro traje, podría
escaparme de la muerte,
con que la Reina amenaza
mi inocencia, sin razón.
La noche nos da ocasión
como vos sepáis dar traza,
para buscarme un vestido
de labradora, que aquí

Librodot

no hay pocas.
MELGAR Harélo así;
y de puro agradecido
(pues hace de mí confianza
Visiñiría) no quiero
con hablar ser lisonjero;
agrádame la mudanza.
Yo también, de labrador,
acompañándoos iré;
que aunque guardaros sabré,
bodegas fuera mejor.
BEATRIZ Vamos, pues; daréos dineros
para comprar los vestidos.
¡Deseos desvanecidos!
(Aparte.)

A servir quiero poneros
con quien dé buen galardón,
que aquí no os saben premiar.
Vamos, que hemos de fundar
orden a la Concepción,
donde segura sirvamos
a la que preservó Dios.
MELGAR Andallo; de dos en dos
se me convierten los amos.

Escena V

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

ISABEL Doña Inés, no sé qué diga:
mis celos averiguados
hacen mayor mi fatiga,
y el tenerlos no vengados
a nuevo pesar me obliga;
por otra parte, a clemencia
me mueve, al ver que los cielos
manifiestan su inocencia.
INÉS Son, gran señora, los celos
contagiosa pestilencia.
Desterrar a quien la pega
y guardar ciudad o villa
es medio que la sosiega.
Echa a Beatriz de Castilla,
pues a darte celos llega;

Librodot

envíala a Portugal,
que así vivirás segura.
ISABEL Querer bien, se llama mal,
con que una loca hermosura
ha hechizado un pecho real;
seguir tu consejo quiero;
saldrá esta noche de aquí
esta arpa por quien muero.

Escena VI

Sale el REY y DON ÁLVARO DE LUNA. Dichas.

REY En la Reina descubrí
entrañas de duro acero.
Porque no la precipite
segunda vez su pasión,
es bien que se deposite
Doña Beatriz.
ÁLVARO La razón
lo aconseja y lo permite.
REY En un Monasterio esté,
hasta que tomando estado,
paz a nuestra Corte dé.
Amor, por razón de Estado,
desde agora os dejaré.
ISABEL Rey y señor.
REY No creyera
que tan cruel en extremo,
señora, el Cielo os hiciera.
Amabaos antes, ya os temo,
cuanto hermosa sois severa.
ISABEL Quieroos mucho, estoy celosa.
REY Por quitaros la ocasión
(que ya en vos es sospechosa)
en un convento es razón
que esté vuestra prima hermosa.
Váyanla luego a llamar.

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS Yo, gran señor, voy por ella.
ISABEL Si la Corte ha de inquietar,
¿no será mejor tenella

donde se pueda excusar
lo que temo? Yo quería
a Portugal enviarla.

REY Agravio nuevo sería,
por hermosa desterrarla,
y con ella el alegría
de mi Corte. Brevemente
(dándola esposo feliz)
cesará ese inconveniente.

INÉS No se halla Doña Beatriz.

REY ¿Cómo es eso?

INÉS Diligente
he preguntado por ella;
todo el cuarto he registrado
de las damas, y no hay vella.

ISABEL Mi recelo confirmado
me avisa quién sabe de ella.

REY Si del pasado suceso
es justo conjeturar,
vos, señora, la habéis preso;
que aun no advertís el pesar
que recibo.

ISABEL ¡Bueno es eso!

REY Ya es bien que vuestra crueldad,
Isabel, modere enojos.
No hay que hablar, esto es verdad;
por quitársela a mis ojos
la quitáis la libertad.
Si sois cuerda no incitéis
mi enojo otra vez, señora.

(Vuelve a entrarse DOÑA INÉS.)

ISABEL Disimulad; bien hacéis,
si bien mi pesar no ignora
que escondida la tenéis.
Déme nombre de cruel
Vuestra Alteza, pues le cobra
de esposa leal y fiel,
y ponga luego por obra
las promesas del papel.
Déla su mano y su silla,
que en mí se logra tan mal;
finezas haga en servilla
que, yéndome a Portugal,
podrá reinar en Castilla.

REY Quejas tan sin ocasión

Librodot

desmientan vuestros desvelos;
y aunque diga la opinión
que no hay discreción con celos,
pues os sobra discreción,
usad de ella, con la estima
que mi persona merece;
y si la pena os lastima
de los celos que os ofrece
Doña Beatriz, vuestra prima,
hacedla traer aquí,
ponedla luego en estado,
iráse al suyo, y así,
seguro vuestro cuidado,
no se agraviará de mí.

ISABEL Vuestra Alteza no me dé
ocasión de que le pierda
el respeto. Yo no sé
de esa mujer, ni fui cuerda
cuando viva la dejé.
Don Álvaro la tendrá,
por vuestra orden, escondida,
y por ella intentará
encumbrar más la subida
de la privanza en que está.
Pero a lunas semejantes
suele tal vez la ambición
precipitar las menguantes.

ÁLVARO Basta, que estas quejas son,
señor, de participantes.
No sé yo en qué haya ofendido
a la Reina, mi señora,
si ya el haberla servido
con el reino, que la adora,
en mi delito haya sido.

REY Mal sabéis aprovecharos,
Isabel, de mi paciencia.

ISABEL A desengaños tan claros...

REY Basta; sirva la prudencia,
señora, de sosegaros;
que cuando las ocasiones
del reino (que Dios me dio)
para el gusto hallen razones,
soy Don Juan Segundo yo
y sé refrenar pasiones.
Por la vuestra y por mi vida
que Doña Beatriz no está
por mi mandado escondida.
Cese vuestro enojo ya;

Librodot

y a la verdad reducida,
sin ser cruel portuguesa,
pues sois Reina castellana,
templad rigores, pues cesa
la ocasión, y, más humana,
libremos a Beatriz presa;
que yo os juro desde aquí
porque fenezcan enojos
(que viendo su copia os di)
de no ocasionar mis ojos.
¿Estáis satisfecha así?

ISABEL Estadlo vos, gran señor,
de que de Beatriz no sé;
que en fe de mi firme amor
a esos reales pies pondré
todo mi enojo y rigor.

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS Sobre un bufete dejó
Doña Beatriz, gran señora,
este papel que escribió
para Vuestra Alteza.

ISABEL Agora
mi sospecha sosegó.

REY Y agora si estoy culpado
o no sabréis.

ISABEL Yo he tenido
causa de haber maliciado,
pesar de que os he ofendido
y premio de que os he amado.
(Lee la REINA este papel.)

"Sospechas de Vuestra Alteza y desengaños míos (en tres días que estuve sepultada) me enseñaron los peligros de Palacio, pues al cabo de ellos podré afirmar que resucité al tercero día. Ya, pues, que lo estoy determino huir segundos riesgos en la quietud de un monasterio; para mi propósito ninguno mejor que el de Santo Domingo el Real de Toledo, donde tengo parientas y noticia de la santidad con que se vive. Retírome a él sin licencia de Vuestra Alteza, por dificultad de alcanzarla; pero con la obligación perpetua de pedir al Cielo toda mi vida prospere la de Vuestra Alteza y la del Rey, mi señor, en cuya compañía goce años felices esta Corona y después eterna, etc.-*Doña Beatriz de Silva*."

ÁLVARO Devota resolución.

ISABEL Religioso atrevimiento.

REY Tuvo bastante ocasión.
Vayan en su seguimiento

Librodot

que, aunque alabo su intención,
cuando a ejecutarla intente,
es bien que llegue a Toledo
como a su estado es decente.
ISABEL Perderéis, celos, el miedo,
pues está la causa ausente.
REY Hoy me había de partir
a la tala de Granada;
y pues no hay que prevenir
y el rodeo es poco, o nada
por Toledo habemos de ir,
que quiero ser su padrino.
ISABEL Favor del Rey tan cristiano;
mas queréis ser, imagino,
si aquí galán a lo humano,
devoto allá a lo divino.
REY No hay estar libre de vos.
ISABEL Mi nación es muy celosa;
y hay que temer de los dos.
REY Beatriz, mujer tan hermosa
sólo la merece Dios.

(Vanse.)

Escena VII

De dentro SAN ANTONIO DE PADUA dice lo que se sigue, y siguiendo su voz salen DOÑA BEATRIZ y MELGAR, de Pastores.

ANTONIO No huyas, Beatriz; espera;
que, aunque disfrazada finjas
lo que no eres, ya estás
por nosotros conocida.
BEATRIZ ¡Ay Melgar, perdidos somos!
La Reina, severa, envía
ministros que me den muerte.
MELGAR Pues a mí, ¿daránme guindas?
BEATRIZ ¿Quién serán los que nos llaman?
¿Quién dio a la Reina noticia
de nuestro disfraz grosero
y mal concertada huida?
MELGAR ¿Quién puede ser sino el diablo,
que anda conmigo estos días

Librodot

de mala, porque no juego
ni quiero decir mentiras?

BEATRIZ Dos frailes de San Francisco
parecen.

MELGAR En las capillas
y cordones, los conozco;
hace el diablo tropelías
suele vestirse de fraile
representarse a la vista
(como a Cristo) de ermitaño,
cuando a piedras le convida.
Atisbémosle las patas;
que a mí me dijo mi tía,
algo bruja, que el demonio
por más formas que ejercita,
no puede mudar los bajos,
porque quiere su desdicha
con pies de gallo calzarle
infernales zapatillas.

ANTONIO **(Dentro.)**

Beatriz, aquieta tu suerte;
no temas, nuestra venida
más es para consolarte
que para que te persigan.

MELGAR En la venta se colaron.

BEATRIZ Melgar, pues con tanta prisa
me están llamando, la Reina
darme muerte solicita;
a confesarme vendrán
para que esté prevenida
a la muerte, cuando lleguen
los ministros de sus iras.

MELGAR y ¿quién duda que también
el compañero me diga
(por ser yo tu motilón)
motilonas teologías?
Andábame yo en Italia,
de hostería en hostería,
embutiendo macarrones,
retocando fantecillas,
y trújome a ser, el diablo,
guarda damas de Castilla,
para que me bamboleen
de un almendro, junto a Olías.

BEATRIZ Melgar, si Dios gusta de esto,
su voluntad es la mía;
la vida le doy gozosa

Librodot

como con ella se sirva.
MELGAR ¡Por Dios! Yo contento, no.
(¿De qué sirve hablar mentiras?)
Yo muero de mala gana
porque soy una gallina.
Si es que Dios quiere llevarte
y alegre no le replicas,
yo sólo juré de hacerte
a Toledo compañía;
pero al otro mundo, no,
que para él no se camina,
como en España, a caballo,
ni allá hay lacayos que sirvan;
fuera de que yo no anduve
esas partes en mi vida,
y si hemos de andar a pata
tengo una tacha maldita;
porque, si de legua a legua
no hay lugar, venta o ermita
donde la palabra moje,
me seco como una espiga.
Pues decir, hay taberneros
por esas esferas limpias,
no que allá van puras almas
y ellos aguando bautizan,
y como son agua todos
apenas suben arriba
cuando las nubes los llueven
y a cántaros se deslizan.
A vista estás de Toledo,
esta venta se apellida
de las Pavas; voy a echar
de comer a mi borrica
y a acogerme antes que vengan
sayones de Tordesillas,
que por la Reina cohechados
la nuez moscada me aflijan.
Si preguntare por mí
esa frailada bendita,
y para que me confiese
disponen que me aperciba,
di que voy por una bula
a Toledo o a las Indias,
porque por ella me absuelvan;
y adiós, que estoy muy de prisa.
(Vase.)

Librodot

Escena VIII

DOÑA BEATRIZ, sola.

BEATRIZ
Si se ha llegado la hora,
Virgen, protectora mía
de mi muerte, y las sospechas
celosas la Reina indignan,
disponedlo vos de modo,
sol del cielo, luz del día,
que, quedando en pie mi fama,
goce yo vuestras delicias.

Escena IX

Música, y en lo alto, en medio del tablado, SAN ANTONIO DE PADUA. Dicha.

ANTONIO
Beatriz, no temas, sosiega;
Francisco de Asís (que imita
a Dios en vida y en armas,
pues se honra con sus insignias)
y yo, que soy de Lisboa
hijo y padre, cuya estima,
dándome Padua su nombre,
a honrar entrambas me obliga,
somos los que te llamamos,
no a que la muerte te aflija,
sino a alentar los intentos
con que al Cielo te dedicas.
Está tan lejos la Reina
de ser, Beatriz, tu homicida,
que viviendo largos tiempos,
has de tener muchas hijas.

BEATRIZ
Soberano portugués,
hijas, ¿cómo? ¿si, aunque indigna,
la pureza he profesado
que el virgen Dios tanto estima?
En fe de esto he de encerrarme
con sus esposas divinas
en Santo Domingo el Real,
si puedo, este mismo día.

Librodot

ANTONIO Virgen has de ser, y madre,
que así, de algún modo, imitas
a quien siendo Madre y Virgen
a Dios que se humane obliga.
Y porque el cómo no ignores,
escucha, Beatriz querida,
la propagación dichosa
que a la Iglesia ha de hacer mía.
La Aurora madre del sol,
la nave que de las Indias
trujo al mundo el pan celeste
por el mar de amar María;
en fe de que en el instante
feliz, que fue concebida
sin mácula de pecado,
por la prevención divina,
al eterno, preservada
más que las estrellas limpias,
fundadora quiere hacerte
de una religión, que vista
lo blanco de su pureza,
lo azul del cielo a que aspiras.
Hay en el mundo y habrá
quien de su Majestad diga
que probó el mortal veneno
que causó su golosina.
No quiere Dios hasta agora
que este misterio defina
su Iglesia, que el cuándo sabe
reservado a su noticia.
Pero como es hijo suyo
y parece cosa indigna
nacer de madre villana,
Rey a quien las jerarquías
de escabel y trono,
volviendo por su honra misma,
por la de su madre vuelve
y su devoción te fía.
De Santo Domingo el Real
saldrás a empresa tan digna
de la honra de su madre,
que, no en vano determina
que en Santo Domingo empiece
Religión que Dios fabrica
a la pura Concepción,
porque la honre su familia.
Tendrás mil contradicciones;
pero siendo defendida

Librodot

por Fernando e Isabel
luz de Aragón y Castilla.

(Música; y en una silla carmesí, sentado a una parte, SIXTO IV, Papa.)

Sixto Cuarto de nuestro orden
(este que ves en la silla
de la popa de la iglesia,
cuya nave sacra rija)
con apostólico celo,
orden te dará en que vivas,
y en el oficio y octava
de su inmaculado día.
Escribirá de su mano
las lecciones y homilías,
concediendo a sus devotos
indulgencias infinitas.
Volverán las opiniones,
contrarias a tu porfía,
desde aquí a doscientos años,
y la competencia antigua.
Mas crecerá de manera
la devoción (ahora niña)
en nuestra dichosa España
de la Concepción Virgínea
que en Castilla y en Toledo,
Valencia, el Andalucía
y, en fin, en los pueblos todos
de estas bélicas provincias,
los doctos, los ignorantes,
la vejez y la puericia,
con palabras y con obras,
con fiestas, con alegrías;
en cátedras, en sermones,
en prosas y en poesías,
confesará toda España
que fue el Alba concebida
sin pecado original,
para que en bronces se imprima.
Será patrón de esta causa,
por lo que medre en seguirla,
en fe de su mucho celo,
un Felipe; que la silla
gozará de los dos orbes
rigiendo en paz y en justicia,
un siglo por él dorado,

Librodot

dos Españas y dos Indias.
Este trayendo en su pecho,
con toda su Real familia
la Concepción en medallas
de diamantes guarnecidas,
del sucesor de San Pedro
Paulo Quinto (esencia quinta
en santidad y prudencia,
piedad y sabiduría),
alcanzará un *proprio motu*
que las disputas impida.

(Al otro lado frontero de SIXTO, se descubrirá a PAULO V, del mismo modo; música.)

Plumas, pláticas, sermones
de los que a la Virgen quitan
la gracia al primero instante,
su apacible rostro mira,
su devoción engrandece,
que éste erigirá capilla
augusta, para su entierro
que en prueba de su porfía,
de la Concepción se nombre,
siendo octava maravilla.
Rejuvenecerá España,
en sus ciudades y villas
arán asombrosas fiestas.
Pero Toledo y Sevilla
se han de aventajar a todas;
aquélla por tener dicha
de ser casa de solar
de esta religión benigna,
y estotra por el Colón
que su Iglesia patrocina,
del Monte Sacro en Granada,
que en vez de oro da reliquias.

(Más abajo, a los dos lados, Toledo y Sevilla con sus armas; música.)

Toledo y Sevilla son
las dos que la fama pinta,
para que encumbres su nombre
y su bendición bendigas.

Librodot

(Al lado derecho, más abajo, el REY DON JAIME armado con capa de la Merced y una tarjeta de sus armas.)

Aragón, también devota,
con dos Reyes autoriza
la verdad de este misterio,
en servicio de María.
Don Jaime el Primero es éste,
que a su Concepción dedica
la Orden de la Merced,
porque cautivos redima,
en fe de que su patrona
jamás estuvo cautiva,
en la original prisión
que a cuantos nacen obliga;
por razón de la pureza,
de su célebre milicia
se viste el manto que ves
del candor que al alba envidia.

(Al lado izquierdo, el REY DON JUAN, armado con otra tarjeta de las mismas armas.)

El otro Rey es Don Juan
el Primero, la caricia
de sus vasallos, que esperan
dichosa paz con su vista.
Este en públicos edictos
a los rebeldes castiga
con destierros y rigores,
que esta devoción no sigan.

(En lo alto de todo, entre unas peñas, estará DON JUAN DE MENESES de Fraile Francisco, con una pluma en la mano, contemplando arriba en una imagen de la Concepción y un libro abierto y blanco en la otra, en que parece que escribe, y una águila que con el pico le tiene el tintero.)

Tu hermano fray Amadeo
de la Religión Francisca,
cuyo hábito le consagra,
sol que la gracia ilumina,
en San Pedro de Montorio
penitente se retira,
donde, como a Juan en Patmos,
el cielo le comunica

Librodot

visiones, de asombro llenas,
porque por ellas escriba
la limpieza de la Aurora
que vio el tierno Evangelista,
y un segundo Apocalipsis,
cuyas sacras profecías
siendo freno a pecadores,
den a España maravillas.
No ha de haber Orden sagrada
sino una (en cuantas militan
en el gremio de la Iglesia)
que esta devoción no admita.
¡Ea, fundadora noble!
A Toledo el paso guía,
para que esta Orden comience
por Doña Beatriz de Silva.

(Música y desaparece todo.)

BEATRIZ Milagroso lusitano,
¿por qué con tu ausencia eclipsas
luces que mi fe alentaron?
Oye, Antonio, espera, mira.
¿Es esto verdad o sueño?
Pero no, Virgen benigna:
¡Viva vuestra Concepción
y quien la defienda, viva!

Escena X

Sale MELGAR. Dicha.

MELGAR Albricias pido, eche mano,
señora Doña Beatriza,
el Rey y la Reina vienen
tras nosotros, déme albricias.
Íbame yo en mi jumenta;
encontrélos que venían
a Toledo; conocióme
en la tal fisonomía
Don Pedro Pereira, y luego,
prendiéndome la justicia
me preguntaron adónde
por mi causa te retiras.

Librodot

Negábalo, desmintióme
hasta la jumenta misma,
porque rebuznó al instante.
Yo, hincado el par de rodillas,
con más miedo que vergüenza,
desbuché cuanto sabía,
porque secretos guardados
dicen que dan mal de tripas.
Apeáronse en la venta,
y la Reina (no con ira,
sino toda gozo) a verte
manda que todos me sigan.
Pero hételos unos y otros,
Rey y Reina.

Escena XI

Llegan los Reyes y todos los Caballeros en traje de camino. Dichos.

REY ¡Beatriz!
ISABEL ¡Prima!
¿Así olvidáis nuestra Corte?
BEATRIZ Temí el veros ofendida:
dadme esos augustos pies.
Alabanzas os doy dignas
de vuestra elección heroica.
ISABEL Yo gusto que se prosiga.
REY Vamos, Beatriz, a Toledo,
que no hay quien no tenga envidia
al estado que escogéis.
GIRÓN **(Aparte.)**

Ya mis celos se mitigan.
PEREIRA Nadie a Beatriz me quitara
sin quitarle yo la vida.
Mas con Dios no hay competencias;
sólo es Beatriz de Dios digna.
REY A Santo Domingo el Real
avisen nuestra venida.
ISABEL Hermosa rústica hacéis.
BEATRIZ En mí lucen groserías.
ISABEL Volved, prima, a vuestro traje,
y en mi coche y compañía;
venid, seremos las dos,

Librodot

desde agora, muy amigas.
BEATRIZ Esclava de vuestra alteza
tengo yo por mayor dicha.
MELGAR Avecindome en Toledo
que hay en él bellas vecinas.
Tejer terciopelos sé,
en el arrabal alquilan
telares, tornos y casas;
trabajar es cosa rica.
Será Melgar tejedor,
irá y vendrá cada día
al Real Monasterio a ver
la nuestra doña novicia;
servirála de andadero
y pasaráse la vida,
tejiendo en telares sedas,
y en el convento mentiras.
PEDRO GIRÓN Para la “segunda parte”,

senado ilustre, os convida
el autor con lo que falta
de esta historia peregrina.
La fundación, los milagros,
regocijos, alegrías
de la Concepción, y muerte
de Doña Beatriz de Silva.

Librodot